

LA
NUEVA
ÉTICA

Pierre Weil

**LA
NUEVA
ÉTICA**

Serie
Plurimino
ABYA-YALA
2000

LA NUEVA ÉTICA

Pierre Weil

www.unipaz.org.br

2da. Edición en portugués

Traducción: Marcia Valarezo Loaiza

e-mail: marvalo20@yahoo.com

Revisión: Solange Benchimol

Edición revisada:

Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 562633 - 506247
Fax: (593-2) 506 255
editorial@abyayala.org
<http://www.abayayala.org>
Quito-Ecuador

Serie: Pluriminor

Autoedición: Abya-Yala editing

Quito, Ecuador

Impresión: DocuTech

Quito, Ecuador

I.S.B.N.: 9978-04-543-0

Impreso en Ecuador, 2000

Hoy tal vez el último desafío pueda ser resumido en una única cuestión: nosotros los humanos hemos desarrollado una capacidad tecnológica única de hacer casi cualquier cosa que podamos imaginar querer hacer; será que somos capaces de desarrollar ahora una habilidad de escoger sabiamente ¿cuáles son las cosas que deben ser realizadas?

WILLIS HARMAN Y JOHN HORMANN³⁶

Nota: Los números entre los textos se refieren a la numeración de la bibliografía.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTO.....	11
INTRODUCCIÓN.....	13
I. ¿QUE ÉTICA? ÉTICA MORALISTA O ÉTICA ESPONTANEA?	15
¿Qué Ética?	17
La Ética moralista.....	18
La Ética espontánea	23
Un cuadro comparativo.....	28
Metodologías pedagógicas de las dos éticas.....	30
¿Oposición o complementariedad?	34
Hay Ética en los animales?	
Los datos de la Etología	36
El malentendido religioso.....	37
II. LOS PRINCIPIOS ÉTICOS EN LAS TRADICIONES RELIGIOSAS Y ESPIRITUALES	39
Principios y valores éticos en la tradicón judeo cristiana.....	41
La tradición hinduista del Yoga.....	44
La visión de un hinduista contemporáneo: Sri Aurobindo.....	45
La tradición budista	51

III. VALORES ÉTICOS EN LA MODERNIDAD	57
Investigaciones científicas sobre valores humanos	59
La investigación de Milton Rokeach:.....	65
<i>Condiciones económicas</i>	68
<i>Educación</i>	68
<i>Valores y edad</i>	60
<i>Valores religiosos</i>	69
<i>Valores políticos</i>	70
<i>Valores y sexo</i>	71
<i>Valores y color</i>	72
<i>Valores y comportamiento</i>	72
<i>El cambio de valores</i>	73
<i>Aspectos éticos de la metodología de cambio</i>	75
<i>Valores propiamente éticos</i>	76
Las tres éticas según Stephane Lupasco.....	76
<i>Sistema macrofísico</i>	77
<i>Sistema biológico</i>	77
<i>Sistema microfísico</i>	78
<i>Sistema neuropsíquico</i>	78
<i>Las tres Éticas</i>	79
<i>Sentido y dirección evolutivas</i>	83
IV. UNA NUEVA ESCALA DE VALORES UNIVERSALES	85
Condiciones necesarias para una escala de valores	87
Los centros energéticos del Yoga.....	88
Los siete centros o subsistemas energéticos.....	89
Valores constructivos y valores destructivos y su relatividad.....	89
Primer centro energético: la seguridad	90

Segundo centro energético: la sensualidad	91
Tercer centro energético: el poder	92
Cuarto centro energético: el amor	93
Quinto centro energético: la inspiración	95
Sexto centro energético: el conocimiento.....	96
Séptimo centro energético: lo transpersonal.....	97
Explicaciones complementarias	99

V. LOS CAMPOS DE APLICACIÓN DE LA

NUEVA ÉTICA	103
Ética en la Educación y	
Educación de la Ética	105
Ética del educador	105
Educación para la Ética	106
La Ética en el campo de la salud	107
Ética y Estética en la vida del artista.....	109
La Economía al servicio de la Ética.....	111
Beneficios y perjuicios de la Ciencia y de la	
Tecnología. La transdisciplinariedad.....	112
La Nueva Ética en las empresas y	
organizaciones.....	114
Política, transpartidarismo y valores éticos	116
La transreligiosidad y sus valores.....	118
Conflictos de valores en el ejercicio del	
Derecho y de la Justicia	120
La Ética del cuarto poder.....	122
El alma en el negocio	124
La Ética en las relaciones internacionales	
y en la diplomacia	127
El medio ambiente como fuerza	
propulsora de los valores éticos	129
La cuestión agrícola; alimentación y	
limitación de los recursos planetarios.....	131

Descanso y tiempo libre; ¿un freno a los valores destructivos?	133
VI. LA DECLARACIÓN DE LA CANELA, UNA VISIÓN HOLÍSTICA DE LA ÉTICA.....	135
Conclusiones esenciales	137
Declaración de la Canela	139
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	147

Agradecimiento

A mi querido maestro y guía Dr. Pierre Weil, a quien admiré como ser humano maravilloso desde su visita al Ecuador para el Primer Congreso Holístico Interamericano (Quito, octubre de 1992), durante el cual introdujo el Pensamiento Holístico.

Su conferencia constituyó la respuesta a mi eterna y permanente búsqueda espiritual y práctica de una filosofía personal, social y planetaria.

Más tarde, en 1997, tuve el honor de trabajar bajo su dirección en la coordinación del Programa Beija-Flor, de su autoría mientras recibía la Formación Holística de Base en la Universidad Holística Internacional para la Paz en Brasilia, de la que es su Fundador.

Sus obras me enriquecieron. Leer *La Nueva Ética* fue un verdadero placer, no pude resistir el querer compartirla a otras personas de habla hispana, por lo que comencé a traducirla del portugués por considerarla esencial para los cambios que requerimos los seres humanos para generar una evolución de nuestros pensamientos y actitudes y crear una sociedad nueva de mujeres y hombres conscientes de sí mismos, de la sociedad y del Planeta que nos alberga.

La decisión del autor de permitir esta edición en español me llenó de felicidad, puesto que esta obra será una guía para educadores, padres de familia, políticos y gente de todas las profesiones, pensamientos filosóficos o religiosos.

Agradezco al Prof. Pierre en nombre de los hispano-hablantes y deseo a los lectores que disfruten y vivan esta maravillosa “síntesis” de las filosofías del mundo, llevadas con el respeto que merece cada una de ellas, con la maestría que caracteriza a Pierre.

Deseo que cada lector se encuentre a sí mismo y a la gran familia humana en estas líneas.

Marcia Valarezo
Traductora

Introducción

Escribo esta pequeña introducción exactamente después de haber redactado las conclusiones.

Cuando comencé este corto ensayo, estaba asistiendo a todas las fases de este enorme movimiento y levantamiento popular de Brasil a favor de una renovación de los valores éticos en la sociedad y, más particularmente, de la Ética. Y, de manera constante, resonaba en mis oídos, y después en mi memoria una expresión lapidaria. LA NUEVA ÉTICA.

“Necesitamos de una nueva Ética”, era la gran reivindicación popular.

Agradezco, pues, al pueblo brasileño por haber dado el título al presente libro. Y la redacción se me impuso como un imperativo categórico, como diría Kant.

Pero yo no sabía de qué manera se desarrollaría este volumen. Al contrario de todos los otros en que hacía un plano preliminar y lo seguía al pie de la letra, en esto me sumergí sin saber muy bien por dónde y para dónde iría. Debo reconocer que fue una aventura maravillosa.

Cuando estaba en la mitad de la redacción, deparé en un artículo de un periódico sobre un libro que acababa de salir sobre el mismo asunto, resultado de un ciclo de conferencias sobre Ética, coordinado por la Asesoría de Proyectos Especiales de la Secretaría Municipal de Cultura de Sao Paulo. Es una obra notable por la variedad ideológica y por el grado de erudición de los profesores y maestros que de ella participaron. Su éxito junto al público académico lo prueban. Casi desistí de mi proyecto delante de tamaña riqueza intelectual...

El presente libro constituye un abordaje holístico de la cuestión ética. Procurando lo que hay de común entre lo que nos dicen la Ciencia, la Filosofía, la Estética y las tradiciones espirituales con respecto del asunto de la ética.

Ahora que termino, puedo afirmar que fue una aventura osada, pero que no me arrepiento de haberme sumergido en este tema. Fue una aventura que valió la pena; termino enriquecido con los propios descubrimientos que surgieron en el camino. Espero que este (libro) sea tan útil para el lector como la aventura de escribirlo fue para mí; una fuente de investigaciones y reflexiones y una guía práctica de conducta, ética para la vida cotidiana sin ocultar las dificultades inherentes a la complejidad del asunto.

Pues bien, vamos hacia allá.

I

¿Qué ética?
Ética moralista
o ética espontánea?

*La tumba cerrada
Abierta fue hallada
Y vacía encontrada.*

*Mi corazón también
Es la tumba del Bien
Que mi alma no tiene.*

FERNANDO PESSOA
Poesías colegidas inéditas

¿Qué ética?

Ante el desmoronamiento de los valores morales, del aumento de la corrupción política, de la indiferencia de muchos políticos y tecnócratas frente a su contribución para la destrucción de la naturaleza, del sensacionalismo por parte de los medios de comunicación a quienes poco les importa los efectos generados en el público, muchos son los que preconizan el regreso de la Ética en la política, en la administración, en la educación, en la comunicación, en la economía, en los negocios y todo en general.

En realidad parece haber un cierto consenso del público sobre esta necesidad apremiante debido a este pedido colectivo prácticamente unánime, cabe entrar más a fondo en esta cuestión, a fin de evitar los errores del pasado y aprovechar el conocimiento acumulado por la humanidad a lo largo de la historia.

He aquí algunas preguntas que hacemos y a las que daremos unas breves respuestas. ¿De qué Ética se trata? ¿Existen algunos tipos diferentes de Ética? ¿Cómo definir lo que es ético y lo que no? ¿Cómo educar, transmitir o, si fuera el caso, despertar los valores éticos en las personas?

Vamos a la primera indagación: ¿de que Ética se trata? Hace más de dos mil años el cristianismo intentó inculcar valores morales en las poblaciones del mundo. Y fue mucho antes todavía que Moisés entregó los diez mandamientos para el pueblo judío y en los cuales Jesús se inspiró. No matar, no robar, no mentir, no codiciar, etc.

Miles de años pasaron y la Humanidad se encuentra en una situación auto-suicida, arriesgando al mismo tiempo la vida del Planeta. ¿Será que hubo algún engaño en la conceptualización o en la forma de transmisión de esta Ética? Al mismo tiempo en que la mayoría de la Humanidad está de una u otra forma compenetrada de esta Ética, muchos son los que paralelamente la infringen, comportándose de modo inadecuado, aún sabiendo que están yendo en contra de ciertos valores esenciales. Esto nos muestra que por lo menos esta forma de Ética no es suficientemente fuerte y carece de poder para llevar a las personas a un comportamiento ético verdaderamente auténtico. ¿Será que algo en esta Ética no es auténtico, o qué? Y si fuera confirmada esta hipótesis, ¿existirá otra especie de Ética más verdadera, una Ética que nos lleve a comportamientos morales auténticos?

¿Qué es lo que caracteriza esta primera forma de Ética y qué lo que constituye la segunda forma?

La Ética moralista

La primera forma de Ética se confunde con la Moral, es moralista y moralizante. Fue y está sien-

do rechazada por gran parte de la población mundial, sobre todo después del descubrimiento de Freud de su carácter neurotizante cuando es usada de forma represiva, creando una acentuación de los impulsos de la entidad moralista por excelencia: el superego.

Esta política interior, el superego rígido y represivo, lleva a conductas aberrantes y contradictorias, en general inconscientes:

- ❑ En nombre de la paz, se prepara la guerra.
- ❑ En nombre de la paz, se cultiva la rabia y se agrade a los que están con rabia.
- ❑ En nombre de la tolerancia, se vuelven intolerantes en relación a los intolerantes, critican verbalmente a los que critican y acaban siendo iguales a ellos.
- ❑ En nombre de la igualdad, se combate a los orgullosos, juzgándose superiores a ellos, lo que es una señal de orgullo.
- ❑ En nombre del amor, se critica a los que se muestran fríos e insensibles y con esto se muestra la falta de sensibilidad y de comprensión, esto es, falta de amor.

Por detrás de estos comportamientos está una insuficiencia de formación ética.

La ética se manifiesta bajo formas moralistas por varios factores:

1. La proyección, que consiste en descargar en los otros nuestras propias negatividades, nuestra sombra como diría Jung.
2. Esta proyección viene de la imitación e introyección de la rigidez de padres y educadores

que se mostraron maniqueístas, clasificando las conductas humanas en dos categorías: el bien y el mal. Y el mal es proyectado sobre los otros pues nadie quiere quedarse con sentimientos de imperfección y culpa.

Buda ya decía: “Si tú diriges un dedo acusador para otros, tienes tres dedos apuntando en tu dirección”. y Jesús dijo: “Tú ves la paja en el ojo del otro, pero no ves la viga que está en el tuyo”.

3. Los innumerables castigos de educadores y su permanente actitud de culpabilidad dejaron en las personas un sentimiento de culpa, del cual se libran buscando un chivo expiatorio.

Amar a los otros como a sí mismo implica conocer, tolerar y transformar las propias emociones destructivas, en vez de criticar a los otros. Sólo así puede nacer la verdadera tolerancia y compasión. Pero para esto es necesario, en primer lugar, reexaminar y neutralizar las presiones excesivas de la educación represiva que se manifiesta en el superego reprimido y en seguida un descubrimiento importante: que este tipo de moral que compone un superego reprimido, fue adquirido y no natural como se pensaba. Esto puso de relieve su carácter artificialmente forjado por el hombre, en función, sobre todo, de las exigencias sociales de orden, disciplina y organización, o de la obediencia a una Ley. Esta ética moralizante es el fruto de la imitación e introyección de los valores de padres y educadores y de instrucciones religiosas de carácter intelectual. Ella ocupa la esfera de las opiniones, a veces de las actitudes más profun-

das, pero se revela muy frágil en el nivel del comportamiento efectivo.

Investigaciones de psicología social mostraron por ejemplo que la mayoría de la población blanca americana, es de posición antirracial, pero, a la pregunta de si casarían a sus hijas con negros, la misma mayoría respondió negativamente.

La Ética moralista se basa, por consiguiente, en la obligación moral, en la obediencia a la Ley, lo que la coloca en relación estrecha con el Derecho. El Derecho existe, además, en función de la fragilidad de esta Ética moralista.

Cuando la moral es débil, entra el concepto de delito y la consecuente sanción legal. La Ética moralista se fundamenta también en la razón, en el intelecto y en la lógica del bienestar social. El moralismo tiene una tendencia absolutista e intolerante, pues se basa en dogmas. Ella es maniqueísta: clasifica todos los comportamientos como ciertos o errados. Su rigidez puede llevar a la negación de sus propios valores, a través de la violencia y aun del crimen. El concepto de “guerra justa” se encuadra perfectamente como una de las causas de conflictos sangrientos entre pueblos. Y muchas guerras son hechas de ambas partes, en nombre de los mismos valores (las guerras religiosas).

El moralismo es también estático y rígido. No evoluciona y no se adapta a las situaciones peculiares. Es un sistema cerrado, que deja poco margen a nuevas consideraciones. Su aplica-

ción es mecánica y automática. Automatismo este, que viene del condicionamiento que lleva al cumplimiento ciego del deber y de la obligación.

El descubrimiento, por el Sicoanálisis y por la Psicología Social, del carácter adquirido y forjado por la humanidad, un carácter artificial de la Ética moralista, llevó a gran parte de las personas, en particular a los intelectuales, a la conclusión de que no existe otra ética. En consecuencia, unos reconocen la necesidad de valores morales y preconizan el uso del endoctrinamiento, de la instrucción y del condicionamiento, o del uso de la razón a partir de un cierto grado de evolución.

Otros, probablemente la mayoría, llegan a la conclusión de que si la moral es adquirida, no hay ninguna necesidad de seguir sus normas. Ya que la represión provoca neurosis y desajuste, es preciso desreprimir. Se llega así a una generación que sabe lo que no quiere (las reglas de la Ética moralista), pero no lo que quiere, esto lleva a la insatisfacción generalizada, al descrédito en los valores y a una pérdida de sentido de la existencia.

Esta crisis existencial, individual y colectiva, tiene mientras tanto el mérito de levantar la gran pregunta: ¿existe otra Ética ligada al verdadero sentido de existencia?

Es lo que vamos a tratar ahora.

La Ética espontánea

La Ética moralista es por consiguiente una ética forjada, artificialmente creada por la presión social, contrariando los supuestos instintos egoístas y posteriormente racionalizada por la inteligencia bajo la forma de máximas moralizantes elaboradas por filósofos religiosos o materialistas, pero todos racionalistas.

Cuando personalidades del mundo actual se ponen de acuerdo para la necesidad de la reintroducción de una ética que orientaría la ciencia, la tecnología y las organizaciones, a fin de salvar la vida en el planeta y la integridad de los sistemas políticos, ellas no se preguntan de qué Ética se trata, y acabarán escogiendo el camino más fácil y conocido, el de la Ética moralista. Si no toman cuidado, todo se repetirá.

Escribimos este libro para alertar a los que están, con mucha razón, preconizando subordinar la tecnología y las organizaciones a la Ética: procuren inspirarse en esta otra Ética que vamos a describir.

Una de las ilustraciones más bonitas de la existencia de una ética espontánea, que tiene su origen en un espacio primordial fuente de la luz de la sabiduría, es la historia de este niño que quedó ciego a los siete años, se volvió uno de los jefes de la Resistencia francesa contra los nazis, fue deportado para un campo de concentración, –aquellos de los que sólo se salía por la cámara de gas–, del cual consiguió escapar para morir

mucho tiempo después en un accidente automovilístico.³²

Jaques Lusseyran –este era su nombre– cuenta lo que le ocurrió después de perder la visión en un accidente. En vez de permanecer obcecado en procurar fuera la visión de los objetos, ahora imposible, tuvo la intuición de dirigir el foco de su conciencia para dentro de sí mismo. En este momento, pasó a divisar de nuevo, pero esta vez con una visión “interior”.

“La substancia del Universo se había condensado de nuevo, se había rediseñado y repoblado. Vi una irradiación partiendo de un lugar del cual yo no tenía ni idea, que podía estar tanto fuera como dentro de mí mismo. Pero era una irradiación, o para ser más exacto, una luz, la Luz... A toda hora en mi vida consciente –y hasta en mis sueños–, vivía en una continuidad luminosa”.

Las cosas y las personas pasaron a ser coloridas por esa luz. Y acabó viendo de nuevo la propia torre Eiffel.

Ahí pasa a describir un fenómeno inesperado: “Había casos en que la Luz disminuía, al punto de casi desaparecer. Eso se producía por ejemplo cada vez que yo sentía miedo”. El miedo, la falta de confianza hacían que tropezase con las cosas y me lastimase. Lo mismo sucedía con la rabia y la impaciencia.

“Pero lo más extraordinario era lo que sucedía con la maldad. No podía darme el lujo de tener celos ni ser hostil, pues inmediatamente una ven-

da se colocaba ante mis ojos... un agujero negro se formaba, en el centro del cual me agitaba, impotente. Por el contrario, cuando me dirigía a las personas, feliz y tranquilo, cuando pensaba bien en relación a ellas, era pagado con luz. Nada sorprendente, pues pasé a gustar inmediatamente de la amistad y de la armonía”.

Lo mismo sucedía con el verdadero amor. Una dulce luz roja o color de rosa emanaba de Nicole, su enamorada...

Y aquí una afirmación bastante importante para nuestro asunto.

Proveído de un instrumento de esta naturaleza, ¿para qué podría yo necesitar de moral? Esto servía de “señal roja” y de “señal verde”. Siempre sabía por dónde podía pasar y por dónde no se pasaba. Yo miraba la gran señal luminosa que me enseñaba a vivir.

Personalmente, ya tuve contacto con esa luz, conforme conté en mi libro *La Revolución Silenciosa*.³³ Ella fue parte de la experiencia mística, llamada, en psicología moderna, “transpersonal”. En todas las culturas, civilizaciones y épocas, hasta hoy, siempre existieron seres privilegiados que manifestaron una forma diferente de conciencia, demostrando acceso a otra forma de conocimiento, a más del intelecto. Grandes sabios, místicos y santos, llamaron la admiración pública por su conducta ejemplar y por la práctica de una ética que en el fondo todos gustarían de imitar.

Si examinamos profundamente y con bastante rigor, la fuente de los valores que los inspiran, estamos obligados a constatar que todo pasa como si viniese de otra dimensión, de una fuente luminosa o numinosa, según Jung. Los valores éticos, en estos casos, brotan de una fuente espiritual de sabiduría y de amor, espontáneamente despertados.

Tuvimos la felicidad de convivir durante varios años, con grandes maestros espirituales. Lo que les caracteriza es la simplicidad, la apertura, la paciencia, la tolerancia, la dedicación incondicional para aliviar el sufrimiento de los otros, la emanación de una energía contagiosa, que crea en torno un ambiente de profunda alegría de vivir y de amor.

Para cada tipo de problema, ellos tienen la respuesta cierta, en el momento cierto: impregnada de Ética y de estética. Amor, belleza, verdad, no son resultado de un condicionamiento o de imitación de otros maestros, es algo completamente natural y que fluye como agua cristalina, emergiendo de la fuente.

Es obvio que muchos fueron, en la infancia y juventud, sometidos a condicionamientos moralizantes o procuraron imitar a sus propios maestros, creando conceptos éticos y guiándose por máximas que copiaban conscientemente, colocando en las paredes de sus celdas o cuartos. Pero llegó para cada uno el momento de liberarse totalmente de toda especie de concepto o imitación, cuestionando la autenticidad de su fuente.

Es bastante conocida la historia del maestro Zen que acostumbraba apuntar el dedo para el público, con el fin de mostrar simbólicamente que todo era uno. Uno de sus discípulos comenzó a imitarlo. El maestro le dio un hachazo y le cortó el dedo. En ese mismo instante, el discípulo se iluminó. Esta historia, evidentemente simbólica, indica que, para adquirir una Ética auténtica, ésta tiene que ser despertada de dentro de nosotros mismos, no puede ser fruto de imitación o de educación. No quiere decir que el ejemplo de los maestros y la educación no tengan su papel. Cristo dejó esto bien claro cuando dijo: “Es para su corrección que ustedes sufren... Es claro, toda corrección no se presenta en el momento como un motivo de alegría, sino de tristeza. Mientras tanto, para los que lo pusieron en práctica, trae más adelante, un fruto de paz y de justicia”. (Hb 12: 7/12). Esto, Pablo lo vuelve más preciso cuando afirma que antes de la venida de la fe, el pueblo estaba sujeto a la ley, porque necesitaba de un pedagogo. Pero que, con la venida de la fe, no hay más necesidad de pedagogo, como en el caso de un niño (Gálatas 3: 23.29) y mucho tiempo antes, Salomón, al pedir insistentemente la sabiduría, se declara textualmente “incapaz de comprender la justicia y las leyes”, él pide pues la sabiduría, ya que su inteligencia se encuentra limitada y no le permite alcanzar una profunda comprensión de la ética. Una vez despertada la sabiduría en él mismo, sigue a su voz interior, se guía solamente por la conciencia universal.

En todas las tradiciones encontramos, a grosso modo, estas dos fases. Para los niños y para los pueblos sin condiciones propicias, el yoga provee una serie de preceptos. En el hinduismo son los llamados Yamas y Nyamas, lo que es prohibido y lo que es recomendado. En el budismo, se distinguen tres caminos: el hinayama o pequeño vehículo, el mahayana o gran vehículo y el vajrayana o vehículo supremo del diamante. El hinayama también es objeto de recomendaciones y preceptos, en el plano del cuerpo, de la palabra y del pensamiento. En el mahayana, el discípulo se deja guiar por la compasión y en el vajrayana, la iluminación trae consigo la ética espontánea. El pedagogo es substituido por la conciencia.

Ahora vamos a hacer una tentativa de resumir los aspectos de cada una de las éticas. Al hacerlo nos inspiramos bastante en el trabajo de Henri Bergson.²

Un cuadro comparativo

Por todo lo que hablamos hasta ahora, se puede concluir que las dos éticas se complementan. La primera es necesaria para todos los seres que todavía no poseen las condiciones de despertar la segunda.

En el siguiente cuadro sinóptico, el lector encontrará una comparación de las dos éticas, vistas bajo tres ángulos sucesivos diferentes: en primer lugar, cómo la ética se manifiesta, después, cuáles son sus efectos, y por fin, cuáles las metodologías-pedagógicas propias de cada una.

Cuadro sinóptico comparativo

ÉTICA MORALISTA	ÉTICA ESPONTANEA
<i>Características</i>	
Fundamentada en el deber y/o en la razón.	Fundamentada en la sabiduría y en el amor complementados por la razón.
Dogmas impuestos por la sociedad o religiones.	Libertad para escoger y responsabilidad.
Valores adquiridos.	Valores intrínsecos.
Absolutismo y maniqueísmo de cierto-errado.	Relativismo de cierto-errado.
Leyes de los hombres.	Ley natural o divina.
Mecanicismo.	Bioética. Elan vital de Bergson.
Presión de la obligación infrarracional.	Aspiración - entusiasmo suprarracional.
Sistemas cerrados.	Sistemas abiertos.
Intelecto predominante.	Sensibilidad predominante
A veces normas y valores limitados a un grupo o sociedad, o nación.	Valores universales que trascienden el individuo, la familia, la nación y el mismo género humano
Sigue la ley y/o hábitos introyectados en la conciencia moral.	Sigue la conciencia universal
Represiva.	Libertadora
Determinismo.	Libertad

Efectos

Recalca - neurosis.	Salud – armonía.
Coacción - tensión.	Alegría.
Culpabilización de sí mismo y de los otros.	Comprensión-empatía-apertura.
	Tolerancia en relación a sí mismo y a otros.
Desconfianza	Confianza.
Miedo – inseguridad.	Coraje.
Desenvolvimiento de personalidades rígidas, intolerantes y perseguidoras.	Despertar de personalidades libres, tolerantes pacíficas, ejemplos de la Ética del corazón.

Cada una de estas dos formas de Ética posee su propia metodología pedagógica, o sea, un conjunto de métodos propios. Y es lo que vamos a examinar a continuación.

Metodologías pedagógicas de las dos éticas

Vamos en este análisis a distinguir los principios que rigen a cada metodología, de las formas de actuación propiamente dichas.

Los principios pedagógicos son reflejo de la adhesión a uno u otro paradigma en educación. Como ya señalamos en otros trabajos, la ciencia está en plena revolución de paradigmas. Del paradigma newtoniano/cartesiano, en que, a grosso modo, el mundo era visto de manera fragmentada, como si fuese un conjunto de elementos articulados entre sí, tal como una gran máquina, la ciencia pasa a un paradigma holístico en el cual el universo es visto como un conjunto de eventos indisociables, en que las leyes que rigen el todo, se encuentran en todas partes, tal como en un holograma.

La educación y la pedagogía son directamente influenciadas por cada uno de estos paradigmas.

Según el primer paradigma, el hombre también es un conjunto de elementos, una especie de mecanismo biológico impresionable como una cinta de grabación, moldeable como una masa de barro, condicionable como el perro de Pavlov.

El lector ya adivinó: La Ética moralista es un producto directo de este primer principio pedagógico, que implica métodos educacionales de adoctrinamiento, adiestramiento, condicionamiento por recompensas en relación a altos valores y castigos en relación a los valores destructivos. Se actúa de afuera para adentro.

El segundo paradigma implica, por el principio holográfico, que las leyes o principios que rigen el todo del universo, se encuentran también en cada una de sus partes.

Según este paradigma holístico, el ser humano como parte del universo es también portador de las leyes del universo. Él las tiene dentro de sí mismo, dentro de “su mente”, indisociable de una mente universal mucho mayor.

En este caso, los métodos pedagógicos necesitan actuar dentro del individuo para que despierten y exterioricen valores potencializados. Los métodos consistirán en despertar la conciencia, conectar la mente entendida como un espíritu limitado, con el espíritu universal, transformar las formas primarias de energía en formas más sutiles expresadas por los valores estéticos y éticos. Este último aspecto difiere mucho del aspecto represivo de la energía, como lo hace la pedagogía de la Ética moralista.

La pedagogía de la Ética esencial irá por consiguiente a inspirarse en los métodos de meditación y de contemplación, de yoga, de tai-chi-chuan, de visualización, del arquetipo simbólico, del desarrollo de oportunidades de experiencias

culminantes y del cultivo de la belleza y del amor altruista, venido del corazón. La pedagogía de la Ética esencial es por consiguiente una metodología ligada a lo que se podría llamar de “tecnología” del éxtasis místico. Podemos afirmar que todos los métodos que llevan a la experiencia mística, desbloquean también la Ética esencial.

Vamos a resumir en un cuadro sinóptico lo que vamos a exponer:

Cuadro sinóptico comparativo

ÉTICA MORALISTA	ÉTICA ESENCIAL
<i>Principios Pedagógicos</i>	
El ser humano visto como una cinta de grabar normas; visión mecanicista propia del paradigma newtoniano - cartesiano.	El hombre visto como un organismo vivo que contiene los principios del universo según la visión holograma del paradigma holístico.
El ser humano solo adquiere un comportamiento ético a través de la coacción y la imposición.	Los valores de la Ética tienen que ser despertados.
La Ética y sus valores son exógenos, esto es vienen de fuera.	La Ética y sus valores son endógenos, esto es, vienen de dentro.
Para preservar el equilibrio y la seguridad de la sociedad son necesarias reglas morales y de Ética.	Una vez despertados la sabiduría y el verdadero amor altruista dentro del ser humano, las reglas morales son indispensables.

(Cont.)

ÉTICA MORALISTA	ÉTICA ESENCIAL
<i>Métodos Pedagógicos</i>	
Condicionamiento y adiestramiento a través de recompensas y castigos. Recompensa por lo que está "cierto", castigo por lo que está "errado".	Despertar a través de la meditación, del yoga, del tai-chi, de la visualización de figuras arquetípicas.
Cultivo del miedo al castigo, de la policía, de la prisión, etc.	Sensibilización a través de experiencias culminantes.
Introyección de valores parentales desenvuelve un super-ego rígido que se traduce por la conciencia moralista	Despertar de la visión holística, de la experiencia transpersonal, de la conciencia universal o cósmica.
Adoctrinamiento por la razón y la sugerencia.	Método socrático a través del diálogo basado en la experiencia personal.
Estímulo a la dependencia de un maestro que "dicta" lo que es cierto y errado.	Estímulo a la experiencia de la vida.
Crisis existencial y sufrimiento vistos como castigos divinos.	Crisis existencial y sufrimiento vistos como oportunidades divinas o cármicas de crecimiento y despertar éticos

¿Oposición o complementariedad?

Los cuadros sinópticos permiten una visión general del asunto tratado. Cada uno de los ítems merecería un desarrollo mayor; felizmente, la mayoría de lo que fue tratado aquí, mereció un análisis bastante extenso, pero particularmente por filósofos como Bergson terapeutas como Freud y Jung o en textos sagrados como la Biblia, el Bhagavad Gita y los Tantras shivaistas o budistas.

La cuestión es saber si esas dos éticas son opuestas o se complementan. La pregunta es pertinente, ya que los valores ligados a cada una de ellas son idénticos.

Ya vimos anteriormente que en todas las tradiciones se recomienda la pedagogía moralista condicionante, el adiestramiento para los niños y las personas sin condiciones para despertar. Hay que poner límites a los instintos devastadores y que constituyen una amenaza para la vida.

Al mismo tiempo, es forzoso reconocer que la pedagogía coercitiva no es ideal, ya que tiene consecuencias penosas y neurotizantes para muchos adultos. El universo mórbido de la culpa es generador de enfermedades graves.

Mal necesario, cierto... pero ¿indispensable? He aquí la cuestión pedagógica esencial. ¿No habría métodos pedagógicos que pudiesen conservar y despertar la sabiduría y el amor, incluso en los niños?

La respuesta no es simple. Yo mismo observé varias veces a diferentes maestros místicos y santos de varias tradiciones, reprendiendo a niños y adultos que fueron agarrados en faltas éticas. Pero ellos lo hacen de manera suave y amorosa. Todo indica que es necesario en primer lugar, represar el agua desbordante, construir el dique, para posteriormente canalizar la fuerza represada en las turbinas generadoras de energía.

Mostramos en otro trabajo cómo la humanidad genera emociones destructivas e inadmisibles, desde el punto de vista ético, a partir de una fantasía, la de la separatividad, generadora de la gran neurosis de la mayoría de la humanidad actual: *la neurosis del paraíso perdido*.

Los métodos de pedagogía que llevan a la ética esencial, son los mismos que permiten salir de la neurosis del paraíso perdido. He aquí la grande terapia de la humanidad actual; es la única salida que la humanidad tiene, de lo que sepamos, para salvar la vida en el planeta. Todo sucede como si un inmenso sistema hubiera sido montado, para llevar a los seres humanos la necesidad de despertar dentro de todos los corazones esta ética espontánea, esencial y natural, fruto de una conciencia no dualista, generadora del verdadero amor.

¿Hay ética en los animales?

Los datos de la etología

Gandhi, cuando vio la multitud que lideraba arriesgándose a ser masacrada por la caballería del ocupante, usó una estrategia no violenta, bastante original e inesperada: pidió a todos que se acostasen en el suelo y no se movieran más. Él sabía que ningún animal ataca a otro indefenso en el suelo. Todos los caballos pararon para no aplastar a los rebeldes. Incluso los animales tienen su ética natural y espontánea...

Después de los estudios de Konrad, Lorenz, la etología, o ciencia del comportamiento animal, nos ha mostrado cómo los animales poseen “reglas” que en mucho recuerdan a las de la Ética. Él describe por ejemplo el comportamiento de los peces con relación a la defensa de su territorio. Cuando un pez se aproxima demasiado, el pez amenazado cambia de color, una advertencia: no se aproxime, si no tendré que avanzar... Éste parece ser el mensaje.

Un lobo vencido por otro en una lucha salvaje, ofrece el pescuezo; el adversario se rehúsa a continuar la lucha. Es necesario aquí citar un filme de John Lilly, que estudió el comportamiento de los delfines.

Cierto día, un delfín lo llevó debajo del agua y lo condujo hacia una gruta subterránea, para mostrarle a su cría recién nacida... también es bastante conocida la historia de delfines que salvaron la vida de náufragos, llevándolos hasta la playa. En estas historias hay un comportamiento

de solidaridad entre el animal y el hombre, bastante significativo.

Estos hechos etológicos son bastante numerosos si se añaden comportamientos ligados al instinto materno e incluso de parejas, lo que nos lleva a suponer que las religiones y las tradiciones espirituales, se refieren a una unión entre los principios éticos, como siendo de orden divino.

Por esto, vamos a examinar la posición de las religiones y de las tradiciones espirituales con relación a la ética.

El malentendido religioso

Antes conviene esclarecer nuestra posición con relación a este asunto. Sabemos cuán objeto de crítica han sido las religiones, desde los trabajos de sociólogos como Max Weber, en lo que se refiere a la alianza de las religiones con el capitalismo. Estas críticas en gran parte justificadas, pero particularmente en el caso de muchas corrientes del cristianismo, se mezclaron con las observaciones de Freud y crearon un rechazo en masa a toda especie de religión o corriente espiritual. Este rechazo es todavía reforzado por la noche de San Bartolomé y por los recuerdos de las torturas y hogueras de la inquisición.

Desgraciadamente, para el bien de la verdad, los que con mucha razón se opusieron y todavía se oponen a este tipo de religión, están operando un reduccionismo perjudicial a la verdad y confundiendo desvíos y abusos de una institución humana, en gran parte deteriorada y que perdie-

ra su razón de ser, inclusive la verdad de sus propios orígenes, con una experiencia profundamente humana, amística, común a todas las tradiciones.

Por todas estas razones evitamos el término religión cuando hablamos de la experiencia transpersonal, que deja bien clara la profunda diferencia entre la verdadera experiencia mística y espiritual y las instituciones religiosas que perdieron contacto con lo que es su esencia.

Además fueron estas instituciones que asumieron el carácter extremadamente represivo de la religión y crearon la Ética moralista, y están en la raíz del rígido superego freudiano.

Esta situación creó una barrera preconceptual en muchos medios filosóficos y científicos que se rehúsan sistemáticamente a abrirse para el conocimiento de investigaciones a nivel universitario y académico, de bastante seriedad: me refiero a la Psicología Transpersonal y a la Parapsicología que abren la cuestión de la relación entre estados de conciencia y realidad y reintroducen en términos experimentales la cuestión epistemológica de la relación sujeto-objeto. Están también allí pruebas experimentales de la veracidad de la fenomenología espiritual, tal como está descrita por las grandes tradiciones, hasta la actualidad.^{21,27}

II

Los principios éticos en las tradiciones religiosas y espirituales

*La Religión es para la mística lo que la
Divulgación es para la Ciencia*

HENRI BERGSON

Principios y valores éticos en la tradición judeo – cristiana

Ahora podemos preguntarnos si los principios y valores éticos de la Ética moralista y de la Ética esencial son diferentes, idénticos o semejantes en algunos puntos y diferentes en otros.

Por la indagación que podemos hacer en las principales tradiciones espirituales del mundo, hay bastante semejanza entre ellas.

En la tradición judeo–cristiana, los Diez Mandamientos son bastantes conocidos. Vamos a recordarlos:

1. No tendrás otros dioses que yo.
2. No esculpirás ninguna imagen... y no te inclinarás delante de estas imágenes ni las servirás ...
3. No pronunciarás el nombre de Yahvé o tu Dios en vano ...
4. Guardarás el día sábado para santificarlo ...
5. Honrarás a tu padre y a tu madre a fin de tener larga vida en esta Tierra que Yahvé te da.
6. No matarás.
7. No cometerás adulterio.
8. No robarás.

9. No prestarás testimonio mentiroso contra tu prójimo.
10. No codiciarás la casa de tu prójimo. No codiciarás la mujer del prójimo ni su servidor ni su servidora ni su ganado ni su burro: nada de lo que le pertenece.⁵

Al mismo tiempo en que Jesús apoyaba el decálogo íntegramente, al ser preguntado por los fariseos: “Maestro, ¿cuál es el grande mandamiento de la Ley?”, dio la siguiente respuesta: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu inteligencia. Este es el grande y primer mandamiento. Pero el segundo es semejante a éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estas dos órdenes se derivan toda la ley y los Profetas” (Mt. 22:36-40).

Con estas palabras, Jesús dio realce al amor como valor supremo. Antes de partir, además, Jesús dejó bien claro que añadía un nuevo mandamiento: “Hijitos míos ... Un nuevo mandamiento les doy: que os améis los unos a los otros, así como Yo los amé... En esto reconocerán que son mis discípulos” (Jo. 13:33-35).

Es a través del Amor que Jesús mostraba el camino del “Reino del Padre”, esto es, del despertar para la realidad suprema. Él recomienda un medio pedagógico bastante hábil; partir del ego, del grande obstáculo al Amor: “Todo lo que quisiéreis que los hombres hagan para vosotros, hacedlo así también vosotros para ellos...” (Mt.7:12).

Santo Tomás de Aquino se inscribe entre los teólogos cristianos que preconizaban la existen-

cia de una ética natural. Él adopta el sistema de Aristóteles, que en el libro VII de su *Ética* enuncia¹³ un principio según el cual la regla y medida de la conducta humana es la razón.

Así, hay, según Tomás de Aquino, dos tipos de personas: los que son sujetos activos, autores, que regulan y miden, y los sujetos pasivos, que son regulados y medidos.

Pero siendo regulada y medida la razón humana por la ley eterna divina, tal como todas las cosas, la criatura racional participa de la divina providencia y de la razón eterna.

El sentido dado a la expresión “ley natural” significa la participación de la ley eterna en la criatura racional. El discernimiento del “bien y del mal” es pues un reflejo en la mente individual de la luz divina en nosotros.

Hay una inclinación natural para el bien, comenzando por la conservación de la propia vida y de todo lo que con ella se relaciona. Hay también cosas en común con los animales, como por ejemplo la reproducción y la educación de la prole. Y, en tercer lugar, existe un aspecto de la razón que hace que haya una tendencia para el bien, tal como conocer la verdad al respecto de Dios y convivir en sociedad de manera armoniosa.

Aunque Tomás de Aquino reconoce que existen jóvenes que se someten a una educación basada en los consejos de los educadores, él dice que es preciso usar disciplina y hasta castigar a los que no quieren seguir estos consejos y se muestran perversos. Para estos es que fueron

creadas las leyes humanas, que él considera necesarias.

Mientras tanto la razón no es suficiente para llegar a la Ética espontánea, esencial, que es también una Ética del corazón, una Ética del Amor. El racionalismo aristotélico de Tomás de Aquino, se limita a la razón ética, acaba fragmentando al ser humano.

Cristo insistía antes de todo en el Amor como camino para encontrar la verdad.

La tradición hinduista del yoga

Aunque también en el Antiguo Testamento haya referencias al amor, no hay duda de que el Nuevo Testamento constituye una nueva fase educacional. Hay una apertura evidente en relación al amor y a la compasión.

En el hinduismo, el Yoga de Patanjali enumera diez principios éticos a ser seguidos, desde el inicio de la práctica del Yoga. El discípulo solo recibirá iniciaciones más adelantadas si el maestro observa que estos principios son seguidos por el discípulo durante mucho tiempo. Caso contrario, el conocimiento de otras verdades puede volverse peligroso y transformarse en magia negra.

Estos diez principios son separados en dos grupos de cinco recomendaciones. El primer grupo, llamado Yamas, consiste en abstenciones, esto es, aquello que debe ser evitado. Los Yamas permiten desenvolver y mantener la paz con los otros:

Ahimsa: no violencia con amor.
Sathya: no mentir.
Asteya: no hurtar.
Brahmacharya: no-depravación sexual.
Aparigraha: no-ambición.

El segundo grupo se llama Nyamas. Llevan a la paz consigo mismo. Los Nyamas o preceptos son los siguientes:

Saucha: pureza.
Santosha: contentamiento.
Tapas: disciplina.
Svadhyyaya: estudio del ser.
Sarapranidana: entrega de sí mismo
a Iswara o Dios.

El Bhagavad Gita, uno de los libros sagrados más difundidos en el hinduismo, expone el diálogo entre Arjuna, que, como guerrero, se ve forzado a atacar a sus propios hermanos y la divinidad Krishna, que lo orienta en ese conflicto entre dos valores: el deber y el amor.

Paz, rectitud de pensamiento y de acción, desapego, paciencia, templanza, modestia, sinceridad, inocencia, respeto para con los superiores, castidad, constancia, dominio de sí mismo son recomendaciones encontradas a lo largo de este texto. Esta orientación tiene una sola finalidad: el despertar de la verdadera sabiduría en la iluminación.

Grandes maestros hinduistas contemporáneos siguen hasta hoy las recomendaciones antes citadas, con algunas variaciones.

Por ejemplo, Satya Sai Baba tiene una axiología con tres recomendaciones básicas: Amor a Dios, Temor al Error y Civismo. Son cinco los valores humanos que preconiza: verdad, rectitud, paz en la ecuanimidad, amor y no-violencia.

Muktananda insistía antes de todo en el Amor, aquél que brota espontáneamente dentro del corazón. Para él, era la vía real para la realización suprema, desde que sea reforzado por la disciplina, humildad, conciencia de igualdad, desapego, verdad.¹²

La visión de un hinduista contemporáneo: Sri Aurobindo

Sri Aurobindo, uno de los filósofos y maestros del Yoga contemporáneos más conocidos en Occidente por su obra escrita y por la ciudad de Auroville, construida por impulso de la UNESCO en Pondichery, defiende la existencia de un sistema de valores inherente a la naturaleza o conciencia del Universo. Él considera al hombre un ser en evolución en dirección a una conciencia supraracional, conciencia inseparable del Todo, de lo Divino.

Él dice que el hombre “busca llegar a su más alto, mayor y más perfecto self, y, cuando lo alcanza, este self en él parece uno con alguna Alma Grande o Self de Verdad, de Bien y de Belleza al cual damos el nombre de Dios. Llegar a esta presencia espiritual es el objetivo de la religión; crecer en armonía con su naturaleza eterna de luz, amor, fuerza y pureza es el objetivo de la Ética;

disfrutar y moldearse en la armonía de su eterna belleza y delicia constituye el objetivo y consumación de nuestra naturaleza y necesidad estética; conocer y estar de acuerdo con sus principios eternos de la verdad es el objetivo de la ciencia y de la filosofía, así como está nuestro impulso insistente en dirección al conocimiento”.¹

Así, Aurobindo nos afirma que la Belleza, la Verdad, el Bien, el Amor, la Pureza son parte integrante de la naturaleza esencial, inclusive la nuestra. Pero, al mismo tiempo, reconoce que en la vida cotidiana, individual, social y cultural el ser humano está dando preferencia a la vida material instintiva, al placer sensual, a los deseos y necesidades vitales del propio cuerpo físico. La religión se limita, para él, a la frecuencia de una iglesia o culto; los valores espirituales y éticos de amor, de verdad y de belleza quedan relegados a un segundo plano. Es verdad que se reserva un cierto lugar a lo místico y a lo santo, al hombre ético; pero será más para prestarles homenaje. Paralelamente, el ser humano continúa al servicio de la satisfacción vital, de necesidades, utilidad y eficiencia vital.

Aurobindo integra esas necesidades vitales como características de “otro poder de nuestro ser” que tiene el derecho de existir, pues este “poder primario está ahí para asegurar nuestra existencia en la Tierra; sus términos básicos son el crecimiento del ser, el placer y el poder”. Él considera esta fuerza, propulsora de la evolución, ya que lleva al hombre, a través de la satisfacción de sus deseos egoístas, a desarrollar la so-

ciabilidad y la cooperación, además de la competencia.

La mayoría de veces, mientras tanto, la sociedad, en vez de estimular la cooperación y el crecimiento del ser en dirección a la superconciencia, se vuelve altamente competitiva, colocándose al servicio de las necesidades vitales económicas, políticas, sociales y de la propia civilización.

Al constatar que la fuerza del deseo individual adquiere un carácter relativamente autónomo, la sociedad, sintiéndose amenazada por el individualismo, tiende a reprimirlo y oprimirlo. La Ética y la religión llenan entonces este papel. El resultado es el siguiente:

<i>Forma de manifestación del instinto vital</i>	<i>Forma de represión social, ética y religiosa</i>
Riqueza y bienestar. Placer. Actividad constante y creativa. Búsqueda de salud y comodidad.	Ideal de pobreza. Autonegación y mortificación. Pasividad, contemplación; ideal de calma y de inacción. Contentación ascética; disgusto y negligencia por el cuerpo.
Poder, expansión, dominio.	Regla, conquista del ideal de humildad, autorrebajamiento, sumisión, docilidad en el sufrimiento, sumisión al dolor.
Sexo del cual depende la continuidad de la especie. Instinto social y familiar.	Castidad y celibato improductivos. Ideal antisocial del ascetismo, del monje, de la soledad, y del santo recluso del mundo exterior.

Aurobindo dice que a corto plazo, por la propia ley de la energía, tales medidas, cuando son adoptadas por la sociedad, generan un cierto desarrollo y dan nuevo vigor a la vida social. “Pero además en cierto punto ellas tienden no realmente a matar, pues esto es imposible, pero a desvalorizar la energía indispensable de vida junto a los instintos vitales, que son su expresión, y los vuelven, finalmente inertes, débiles, rígidos, incapaces de reacción energética a la fuerza y a las circunstancias”.

Aurobindo entonces critica el antiguo ideal de la India, según el cual, el hombre necesita pasar por cuatro fases en la vida:

Artha: satisfacción de los intereses vitales.

Kama: satisfacción de los deseos de todo orden.

Dharma: ética y religión.

Moksa: liberación o espiritualidad.

Aurobindo reconoce que el hecho de que la liberación sea designada como último aprendizaje, implica que es el objetivo final de la existencia. Por lo tanto él argumenta que la reclusión de los viejos, de la “tercera edad”, como se dice hoy, en el fin de la vida y en un hábitat diferente elimina la idea del reino de Dios en la Tierra y del perfeccionismo de la sociedad y del propio hombre en ésta. Esto impide la realización de la plenitud en la vida cotidiana.

Para Aurobindo, el supra-racional se encuentra potencialmente en la vida instintiva y en la práctica de todos los días. Esto quiere decir que la

tercera fase debería ser practicada mucho más pronto y aliada a la vida profesional y familiar.

Dice Aurobindo que el Amor Absoluto ya se manifiesta en el amor entre un hombre y una mujer, a través de lo paterno y de lo materno absoluto, el amor para los amigos, para colegas, para el país, para la humanidad.

En el nivel de la cultura, Aurobindo distingue una cultura ética y una cultura estética; cuando uno de estos aspectos domina y elimina al otro, la sociedad entra en desequilibrio. Es indispensable combinar los dos elementos. “Podemos ampliar el sentido ético con el sentido de belleza y de regocijo e introducirlos en éste a fin de corregir su tendencia a la dureza y a la austeridad con los elementos de gentileza, amor, dulzura, esto es, el lado hedonístico de la moral”.

Esta conjugación mientras tanto necesita ser iluminada por una función superior. Este principio superior es la razón. Aún así, sabemos que, a partir de un cierto límite, el pensamiento racional se revela contraproducente y hasta nocivo. El ser humano tiene entonces acceso al nivel supra-racional, a través del disfrute de la Belleza supra-racional, del Bien supra-racional. La Ética y la estética unidas permiten el acceso a la vida divina a través de la verdadera espiritualidad, la cual comienza a despertar dentro de la oscuridad de los niveles físico, emocional y mental del ser.

La visión de Aurobindo se asemeja mucho al enfoque cristiano de Teilhard de Chardin”.¹⁶

La tradición budista

El budismo, especialmente en su forma más completa que es el tibetano, distingue tres tipos de enseñanzas, conforme ya dijimos, en función de las condiciones personales de cada aprendiz. No es nuestro objetivo aquí entrar en detalles. Lo que nos interesa son los principios que rigen al Budismo, a fin de verificar lo que tienen de común o de diferente respecto de los valores realzados.

El Budismo parte de la “Ley del Karma”, esto es, de la experiencia práctica que muestra que cada una de nuestras acciones tomada como causa produce determinado efecto. Acciones positivas producen efectos positivos, acciones negativas producen efectos negativos.

Las acciones son clasificadas en tres categorías: las que son ejecutadas por el cuerpo, por la palabra y por la mente. Son diez acciones positivas y diez negativas.

Nivel de acción	Acción negativa	Acción positiva
<i>Cuerpo</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Suprimir la vida. 2. Apoderarse de lo que pertenece a otros. 3. Desvíos sexuales. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Proteger la vida. 2. Ser generoso. 3. Respetar los compromisos adquiridos en relación al cónyuge o a los votos.
<i>Palabra</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Mentir. 2. Crear la discordia por sus comentarios. 3. Lastimar a las personas con palabras hirientes. 4. Dejarse llevar por conversaciones frívolas. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Decir la verdad. 2. Esforzarse para reconciliar a los que están en conflicto. 3. Hablar de manera agradable. 4. Expresarse de manera significativa.
<i>Mente</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Abrigar el deseo de apoderarse de lo que le da placer. 2. Malevolencia o deseo de infelicidad para los otros. 3. Visiones erróneas sobre la Ley del Karma, la validez del camino espiritual. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Contentarse, esto es estar satisfecho con lo que se posee. 2. Benevolencia. 3. Visiones correctas.

Es interesante resaltar que estos principios del Karma son presentados más en el Pequeño Vehículo o Hinayana, de manera absoluta, como teniendo una existencia real, tal como en el Antiguo Testamento.

En el Gran Vehículo, o Mahayana, se acepta la Ley del Karma en todas sus modalidades; por lo tanto causa y efecto, siendo fenómenos o apariencias, son como un sueño. Aunque relativice la Ley del Karma, en el Mahayana el énfasis es colocado en la compasión. Y en esto estamos muy cerca del Nuevo Testamento.

Tal como Pablo en el cristianismo hablaba de dos niveles de prácticas de la Ética, el nivel pedagógico destinado a los niños y a los que están en este nivel y el nivel de adulto, la tradición budista en general y más particularmente la tibetana también hacen esta distinción de manera bastante explícita y elaborada.

Eh aquí por ejemplo lo que nos dice Bokar Rimpoche: “Las enseñanzas de Buda utilizan dos niveles de significado: el significado directo y el significado pedagógico. El uso del significado pedagógico está fundamentado en la constatación de que no es posible ayudar a los seres si no nos adaptamos a su grado de comprensión. “Lo que es verdadero, del punto de vista relativo en que el mundo y cada ser son percibidos a través de los cinco sentidos como concretos, materiales y permanentes, es considerado, del punto de vista absoluto, ilusorio e inexistente como tal. Desde el punto de vista relativo, esto es, para las personas que están imbuidas de él, debe ser aplicado, se-

gún Buda, el nivel de significado pedagógico. Bókar Rimpoche da un ejemplo bastante ilustrativo: “tomemos un hombre común que no tendría ninguna cultura espiritual y creería que todas las apariencias son reales... Refiriéndose a este tipo de creencia, el Buda, utilizando el significado pedagógico, explica cómo los actos positivos y negativos conducen al renacimiento en los mundos inferiores y superiores, que él describió como realmente existentes. La persona, sin tener que renunciar a una visión del mundo demasiado anclada en ella misma para que esté en condiciones de cuestionar esta misma visión del mundo, será así llevada, por temor de los sufrimientos del infierno y de los mundos inferiores y por deseo de alcanzar los mundos superiores, a adoptar una conducta positiva”.⁴

Tomando como ejemplo el infierno, que está más próximo de nuestra cultura judeo-cristiana, él es considerado realmente existente en el nivel pedagógico. En el nivel de la significación directa, el infierno es considerado una consecuencia natural (o karmica) de la expresión de una emoción destructiva: la rabia. La persona rabiosa crea en torno de sí un ambiente de agresión, de conflicto y de permanente revancha. Es este ambiente y estado de humor que constituyen el infierno. Este estado de mal humor permanente es como si fuese una pesadilla; él no tiene realidad existente.

En un nivel más adelantado, se consideran inseparables y partes de una realidad indiferenciada el sujeto del estado de humor infernal, el siste-

ma de manifestación de los fenómenos y la propia Ley del Karma.

Quien vivencia esta realidad salió de la ilusión dualista y se transformó en un ser despierto. Para él, no hay más que discernir entre actos positivos o negativos; al mismo tiempo, este ser comprende el punto de vista pedagógico y la ilusión dualista y lo apoya por las razones expuestas.

III

Valores éticos en la modernidad

La cosa más importante, la única que cuenta, es la respuesta a la cuestión: ¿qué debo realizar? Dicho de otra manera: ¿qué debo hacer ser? Pues el ser moral tiene como vocación hacer ser lo que no está dado todavía, hacer ser el ser más; el ser más no está destinado a permanecer un ser más fantasmagórico hasta la consumación de los siglos; el ser más está hecho para un día realizarse sobre la tierra. Y así el valor es ciertamente la razón de ser del ser; visto que sin el valor el ser no merecería siquiera existir; no tendría derecho a la existencia, puesto que sin el valor el ser no valdría la pena de ser vivido; sin el valor el ser no sería sino eso que él es...

VLADIMIR JANKELEVITCH 30

Investigaciones científicas sobre valores humanos

En materia de investigación científica, la ética ha sido abordada por la psicología contemporánea bajo el ángulo de un sistema de valores humanos.

La lista de valores es inmensa. En 1986, la Enciclopedia de Problemas Humanos y Potencial Humano identificó nada menos que 2.000 valores diferentes. Fue hecha una investigación sobre aceptación y rechazo de los valores sin cuestionamiento. Se separaron así 960 valores constructivos y 1.040 valores destructivos. Además de esto, fueron encontrados 225 polaridades de valores, esto es, valores en oposición unos a otros.^{28, 29}

Apenas a título de ejemplo, he aquí el inicio de la lista que corresponde a la letra A (los primeros colocados) de los valores constructivos y destructivos:

<i>Valores Constructivos</i>	<i>Valores Destructivos</i>
Abnegación	Abandono
Absoluto	Aberración
Abstinencia	Abyecto
Abstracción	Anormalidad
Abundancia	Abominación
Apertura	Ausencia
Aceptación	Absolutismo
Accesibilidad	Absurdo
Acuerdo	Accidente
Amor	Afectación
Acceder	Aflicción
Acción	Agresión
Actividad	Agitación
Actualidad	Alienación
Agudeza	Ambigüedad
Adaptabilidad	Ambivalencia
Ajustamiento	Amoralidad
	Anarquismo

Como se puede constatar fácilmente, el criterio de clasificar valores en función de aceptar y rechazar subordina ésta a criterios del tipo “gusta-no gusta”, que son criterios sometidos todavía al egocentrismo. Esto explica que no todos los valores aquí expuestos sean éticos o antiéticos. Abstracción, acción, abundancia, por ejemplo, no tienen *a priori* cualquier característica ética; al contrario, abnegación, apertura, amor tienen valor ético.

Pero esto es una decisión de quien escribe estas líneas. Para que una decisión de este tipo sea válida, es necesario en primer lugar definir lo que es valor y lo que significa el término ético. Tanto la filosofía cuanto la ciencia exigen mucha precisión en los términos.

Una vez definidos estos términos, podremos discutir los criterios para determinar lo que es ético y lo que no es. Después de esto es que se podrá eventualmente colocar la cuestión en términos de experimentación científica, procurando encontrar criterios válidos.

Vamos en primer lugar a definir valor.

Son muchos los aspectos por los cuales se procuró definir la palabra. Desde el punto de vista del lenguaje común, lo que da valor es aquello con que se toma o se rechaza una cosa, persona o idea. Desde el punto de vista metafísico, valor es la característica que hace que las cosas sean dignas de ser apreciadas por la conciencia o por el ser. Desde el punto de vista de la moral, valor es la característica o la distinción por la conciencia moral de lo que está bien o mal. Desde el punto de vista de la lógica, valor es la característica de lo que está lógicamente cierto o errado. Desde el punto de vista estético, el único valor es lo bello o lo feo. Desde el punto de vista psicológico, el valor toma varios aspectos según el nivel o función que se considera. Por ejemplo, desde el punto de vista de las necesidades biológicas, el hombre da valor a su seguridad, a su protección, a su alimentación. Del punto de vista afectivo, el valor es algo de absoluto que hace que cosas, personas o ideas sean agradables o desagradables. Estos son valores individuales. Hay también valores sociales de altruismo versus egoísmo que caracterizan los valores personales. En economía, se habla de valores de cambio. En matemáticas, un valor es una expresión numérica.

¿Qué hay de común a la mayoría de las definiciones? Podemos aquí proponer lo siguiente:

Valor es una variable de la mente que hace que el ser humano decida o escoja comportarse en una determinada dirección y dentro de determinada importancia.

Vamos ahora, a justificar los términos escogidos.

Variable. Escogemos este término porque es usado en la metodología de investigación científica designando:

- Un factor o causa que puede producir ciertos efectos.
- Su característica y que puede variar, esto es, cambiar de valor.
- Se distingue variable independiente o causa de valor constante y variable dependiente o efecto de esta causa, que puede variar o también cambiar de valor.

Esta definición de variable se aplica perfectamente en el caso presente; un valor es realmente un factor causal, una variable independiente, que lleva a cierto tipo de comportamiento visto como efecto de esta causa o variable dependiente.

De la mente. Es efectivamente en la mente que se encuentran los valores. Entendemos por mente el conjunto de fenómenos psíquicos, más particularmente el pensamiento, raciocinio, inteligencia, afectividad, percepciones y sensaciones y acción.

En lo que se refiere al valor, él presenta tres aspectos en el proceso mental.

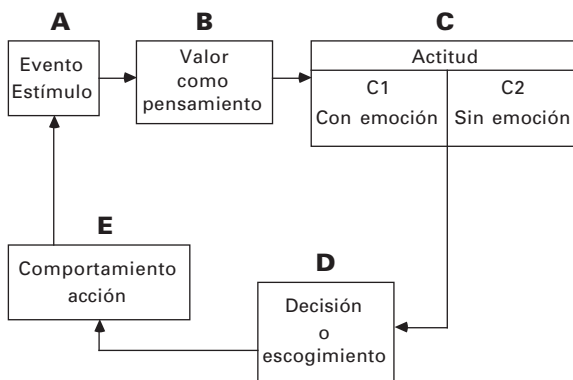
Como causa o variable independiente, es un pensamiento, una idea o representación mental. *Es su aspecto cognitivo.*

Esta presentación mental está muchas veces acompañada de actitudes y emociones que constituyen una variable dependiente o efecto. Es el aspecto afectivo.

Esta actitud, acompañada de emoción o no –y en este caso se tratará de resultado de una simple propensión a la acción–, va a llevar a otra variable dependiente, una decisión y una acción. Es el aspecto conativo.

Por retroalimentación, el resultado de la acción puede tener influencia para reforzar o cambiar el valor; en este caso, la variable dependiente o efecto se vuelve causa, y la variable independiente se vuelve variable dependiente o efecto.

El siguiente esquema esclarece mejor el asunto con un ejemplo:



He aquí primero una explicación del sistema de retroalimentación:

- A. Un evento funciona como estímulo para la mente.
- B. La mente emite un pensamiento de valor.
- C. Este valor provoca una emoción o un sentimiento en el plano afectivo (C1) o no provoca (C2). En el caso de C1, si la emoción fue muy fuerte, se puede llegar directamente a E; caso contrario se pasa de C1 a D, lo que también es el caso de C2.
- D. La persona toma una decisión.
- E. La persona entra en acción y se comporta de acuerdo con la característica del valor. Si el valor fuera de orden ético, el comportamiento será de orden ético.
- A. Este comportamiento va a llevar a su vez a una serie de eventos, condiciones y situaciones que a su vez colocarán en acción el propio valor, reforzándolo por el éxito obtenido o con nuevos valores.

Vamos ahora a dar un ejemplo ilustrativo.

- A. Evento Un país es atacado por otro. El presidente de la república apela a voluntarios.
- B. Valor Un ciudadano, Juan, ve despertar dentro de sí el valor de seguridad nacional.
- C. Actitud o emoción Juan siente rabia hacia el país atacante.
- D. Decisión Juan decide presentarse como voluntario.
- E. Acción Juan está, con la ametralladora en la mano, marchando hacia el enemigo.

- A. Evento Él se encuentra frente a un enemigo y tiene que tirar.
 - B. Valor Nuevos valores aparecen en su mente: el amor al prójimo, el respeto a la vida la igualdad, la sabiduría.
 - C. Emoción Juan se siente culpable, deprimido, inhibido.
 - D. Decisión Decide no matar, abandonar el valor de seguridad nacional.
 - E. Acción Deserta.
-
- A. Evento La policía militar lo persigue, etc. etc. etc. ...

La investigación de Milton Rokeach:

Son innumerables los aspectos ya investigados en relación a los valores. Ahora vamos a hacer un resumen de los principales aspectos del estudio realizado por Milton Rokeach y que nos parece el más comprensible.¹⁴

El autor distingue dos tipos de valores: los valores instrumentales y los valores terminales.

- *Valores instrumentales* son aquellos que se dice que una persona posee en relación a determinado modo de conducta. Son valores que se refieren a medios. Son características o adjetivos personales como: ambicioso, imaginativo, obediente, lógico, pulido, responsable, amoroso.
- *Valores terminales* son los ligados a estados finales o finalidades de la existencia. Son objetivos finales a alcanzar, tales como: una vida

cómoda, una vida interesante, un mundo de belleza, igualdad, armonía interior, placer, sabiduría, felicidad, amor maduro, seguridad nacional, seguridad familiar.

Los valores instrumentales, a su vez, pueden ser clasificados en dos categorías: valores morales y valores de competencia o de autorrealización.

- *Valores morales* son los que, cuando violados, provocan un sentimiento de culpa y tienen una focalización interpersonal.
- *Valores de competencia* son los valores que, cuando violados, causan un sentimiento de vergüenza o de inadecuación personal. Su focalización es predominantemente personal y tiene poco que ver con moralidad. Ser lógico, imaginativo o inteligente pertenecen a un comportamiento de competencia, mientras que comportarse de manera honesta y responsable pertenecen a valores morales

Los valores terminales también pueden ser clasificados en dos categorías: los valores intrapersonales y los valores interpersonales. Vamos a explicar mejor:

- *Los valores intrapersonales* son egocéntricos; por ejemplo, los de salvación, o de paz de espíritu.
- *Los valores interpersonales* son valores sociales, tales como la paz mundial y la fraternidad.

El proceso experimental asume un aspecto bastante original y eficaz.

El autor creó dos listas de dieciocho valores instrumentales y dieciocho valores terminales y pidió a varios grupos representativos de diferentes categorías que investigaran y clasificaran por orden de preferencia: el número 1 sería dado al valor preferido en primer lugar, y el 18 corresponde al último lugar.

A cada valor se atribuye un promedio de las clasificaciones obtenidas. Uno bajo corresponde a una preferencia alta. Un promedio alto corresponde a una preferencia baja. Así se puede obtener una clasificación de los valores de cada grupo. A continuación las medias y clasificaciones obtenidas en hombres y mujeres norteamericanos; a título de ejemplo, reproducimos los primeros valores por orden alfabético:

<i>Valores terminales</i>	<i>Hombres</i> 665	<i>Mujeres</i> 744	
Una vida cómoda	7,8 (4)	10,0 (13)	,001
Una vida interesante	14,6 (18)	15,8 (18)	,001
Un sentido de realización	8,3 (7)	9,4 (10)	,01
Un mundo en paz	3,8 (1)	3,0 (1)	,001
Un mundo de belleza	13,6 (15)	13,6 (15)	—
Igualdad	8,9 (9)	8,3 (8)	—
<i>Valores Instrumentales</i>			
Ambicioso	5,6 (2)	7,4 (4) ^e	,001
Espíritu abierto	7,2 (4)	7,7 (5)	—
Capaz	8,9 (8)	10,1 (12)	,001
Gentil	10,4 (12)	9,4 (10)	,05
Limpio	9,4 (9)	8,1 (8)	,01
Valiente	7,5 (5)	8,1 (6)	—

Tanto para hombres como para mujeres el primer valor instrumental es “honesto”. Con esta metodología, el autor consiguió datos experimentales de alto valor. He aquí algunos de los resultados obtenidos.

Condiciones económicas

El valor “limpio” aparece en primer lugar en la clase pobre y va disminuyendo proporcionalmente con la renta. Los otros valores que predominan en la clase pobre y distinguen a ricos y pobres son “una vida cómoda”, la salvación, la “verdadera amistad”, “ser gentil”, “dispuesto a perdonar”, “solicito”, “obediente” y “educado”.

Educación

Los grupos en función del nivel de instrucción se comportan prácticamente del mismo modo que los grupos económicos.

Valores y edad

El estudio abarca una faja entre los once años y la vejez. El descubrimiento más importante es que hay un cambio constante de valores hasta edades avanzadas.

Ciertos valores aumentan en importancia, otros disminuyen, otros quedan estables, y otros todavía aumentan en la adolescencia para disminuir después de esta fase. Es importante saber de eso, pues hasta ahora, sobre todo, bajo influencia de Freud, se pensaba que el proceso de madurez

paraba en la adolescencia. La madurez continúa hasta la vejez.

Valores religiosos

He aquí un punto bastante interesante para nuestro tema, pues es de suponerse que este estudio específico podrá poner de manifiesto cuáles son los valores instrumentales y/o terminales que tienen característica ética. En efecto, nos parece lícito suponer que los grupos religiosos presentan marcadas preferencias para ciertos valores en detrimento de otros, y que los valores preferidos sean de orden predominantemente ético, y que los preteridos sean relacionados con factores de orden personal de desempeño o de orden material.

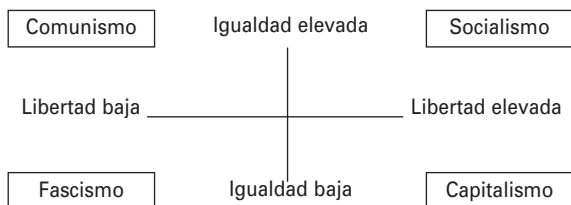
De hecho, todos los grupos religiosos tienen preferencia o postergan los siguientes valores:

	<i>Valores instrumentales</i>	<i>Valores terminales</i>
<i>Preferidos</i>		
(Clasificados en primer lugar)	Honesto Ambiciosos Responsable	Un mundo en paz Seguridad familiar Libertad
<i>Preteridos</i>		
(Clasificados en los últimos lugares)	Imaginativo Intelectual Lógico Obediente	Una vida interesante Placer Reconocimiento social Un mundo de belleza

Comparando cristianos practicantes con cristianos no practicantes, hubo predominio en el primer grupo de los valores de salvación y de perdón.

Valores políticos

Un dato bastante interesante fue el descubrimiento de que dos valores están divididos entre varias corrientes políticas americanas con diferencias estadísticamente diferentes entre ellas. Son los valores de libertad e igualdad. He aquí un modelo que el autor extrajo de sus investigaciones en que buscó las diferencias entre comunistas, socialistas, fascistas y capitalistas:



Mientras el comunismo aprecia la igualdad y desprecia la libertad, el capitalismo, al contrario, aprecia la libertad pero desprecia la igualdad. El fascismo a su vez presenta un índice bajo tanto para el valor de libertad como para el de igualdad. El socialismo da mucha importancia tanto a la libertad como a la igualdad.

Existen también diferencias y semejanzas entre los partidos republicano, demócrata e independiente en muchos valores. Por ejemplo, “un mundo en paz” aparece en primer o segundo lu-

gar en los tres partidos. No así “gentil” que es más valorizado por los demócratas.

Valores y sexo

Vamos en primer lugar a enumerar las semejanzas de escogimiento entre los dos sexos:

	<i>Valores instrumentales</i>	<i>Valores terminales</i>
<i>Semejanzas:</i>		
<i>Preferidos</i>	Honesto Ambicioso Responsable	Un mundo en paz Seguridad familiar Libertad
<i>Postergados</i>	Imaginativo Obediente Lógico Intelectual	Placer Reconocimiento social Un mundo de belleza

En cuanto a las diferencias entre los sexos, los principales aspectos notados son:

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Diferencias</i>		
<i>Preferidos</i>	Una vida cómoda Una vida interesante Sentido de realización Libertad Placer Reconocimiento social Ambicioso Capaz Imaginativo Lógico	Un mundo en paz Felicidad Armonía interior Salvación Auto respeto Sabiduría Gentil Limpio Tolerante Amable

Hay por consiguiente en los hombres preferencia por valores materiales, mientras que las mujeres se muestran más espirituales.

Valores y color

Hay diferencias marcantes para ciertos valores. Los negros valorizan más la igualdad, una vida cómoda, el reconocimiento social, ser ambiciosos, limpios y obedientes. Pero todas las diferencias menos una desaparecen cuando se igualan las muestras desde el punto de vista socio-económico.

La única diferencia que permanece es la igualdad clasificada en segundo lugar para los negros y en undécimo lugar para los blancos, lo que además era de esperarse en un país cuya cultura todavía privilegia a los blancos, a pesar de las leyes igualitarias.

Valores y comportamiento

El color, sexo, política, religión se refieren a actitudes; el autor tomó la precaución de hacer una investigación separada y distinguir la influencia de los valores sobre las actitudes y sobre el comportamiento efectivo. El espacio no nos permite dar los detalles de este aspecto de la investigación. Basta decir que los valores están también significativamente relacionados con comportamientos prácticos. Por ejemplo el valor "igualdad" es el más predecible en relación al comportamiento interracial de participar en manifestaciones públicas, demorar más tiempo en

los contactos por la mirada, o participar de actividades de política racial. El valor “salvación” es el más predecible por la frecuencia a la Iglesia. “Un mundo en paz” es el valor más relacionado con la actividad profesional del artista.

Así, los valores están significativamente relacionados con comportamientos y actitudes, y, en líneas generales, en la misma dirección.

El cambio de valores

Uno de los datos más interesantes de la investigación de Rokeach es lo que se refiere a los siguientes aspectos de mudanza de valores:

- Él mostró que, aunque haya una relativa estabilidad de los valores, estos pueden cambiarse apenas después de una explicación de una metodología basada en la teoría cognitiva de cambio.
- Según esta teoría, si una persona es informada de la existencia de contradicciones entre su auto-imagen, sus creencias, actitudes, valores, comportamiento y de todo este conjunto personal con el de la mayoría de las personas y el consenso de la sociedad en que vive, ella se comportará de modo que reduzca estas contradicciones, en virtud de su auto-insatisfacción.

El método utilizado en la investigación fue usar los propios formularios de clasificación de valores, con informaciones sobre ciertos resultados estadísticos obtenidos en determinados grupos, aliados a una reflexión sobre las clasificaciones dadas por el propio sujeto.

Según el investigador, son diez las variables posibles de ser cruzadas unas con otras y de entrar en contradicción: conocimientos de sí mismo, sistema de valores terminales, sistema de valores instrumentales, sistema de actitudes, actitudes, conocimientos sobre el propio comportamiento, conocimientos sobre actitudes significativas de los otros, conocimientos sobre valores o necesidades significativas de los otros, conocimientos sobre comportamientos significativos de los otros, conocimientos sobre el comportamiento de objetos no sociales. Hay cincuenta y cinco tipos de contradicciones posibles.

Así, el método consiste en estimular la autoinsatisfacción como factor de cambio de actitudes.

Con apoyo en esta teoría cognitiva y en esta metodología, Rokeach obtuvo los siguientes resultados.

- El cambio de valores precede al cambio de actitudes. Por ejemplo, el cambio de valores de “igualdad” cambió las actitudes racistas en dirección a actitudes antirracistas.
- El cambio de valores tiene un efecto duradero sobre el cambio de comportamiento. Se observó hasta una disminución apreciable de consumo de cigarrillos (de 40 a 1 por día).

En lo que se refiere a la dirección del cambio, todo indica que se hace de modo unidireccional, esto es, en el sentido de aumento de las clasificaciones que satisfacen una auto-imagen moral.

Aspectos éticos de la metodología de cambio

Rokeach, después de haber usado la metodología, muestra y apunta ciertos peligros de manipulación de personas, respeto al cambio de valores y comportamientos.

El autor sugiere que ciertos valores no pueden ver su importancia disminuida por procesos cognitivos. A continuación los que anotamos a través de la lectura de su texto: libertad, igualdad, verdad, bienestar, derechos humanos, privacidad, respeto humano y confidencialidad.

El autor sugiere también que la aplicación de métodos cognitivos sea sometida a un comité de ética, que aplicaría, entre otros, los siguientes principios:

- Uso de conceptos democráticos y humanísticos.
- Respeto a los valores de libertad, de igualdad, de un mundo de paz y de belleza.
- Condenar el uso de falsos feedback en la propia metodología.
- Respeto a la integridad física y emocional.

Al hacer estas recomendaciones, el autor viene a reforzar la definición de los valores propiamente éticos, definición ésta que ya procuramos extraer de las descripciones de las clasificaciones de valores obtenidos en ciertos comportamientos supuestamente ligados a la Ética.

Valores propiamente éticos

Tomando en consideración los trabajos de Rokeach, he aquí una lista de valores instrumentales y terminales que parecen ser propiamente éticos. Hicimos esta lista buscando lo que hay de común, además de los criterios arriba descritos y comportamientos supuestamente más ligados con los valores éticos, tales como ser prisionero, ser compañero de cuarto con o sin conflicto, ser o no ser hippie, conservar para sí el lápiz después de llenar un cuestionario, frecuentar o no la iglesia.

Valores éticos comunes

<i>Instrumentales</i>	<i>Terminales</i>
Honesto	Libertad
Solícito	Igualdad
Espíritu abierto	Verdad
Tolerante	Mundo de paz
Amable	Mundo de belleza
Cariñoso	Amor maduro
Responsable	

Las tres éticas según Stephane Lupasco

Uno de los epistemólogos, matemáticos y físicos contemporáneos de mayor influencia en el pensamiento filosófico francés, Stephane Lupasco, sugiere la existencia de tres Éticas en el hombre.¹⁰

Según él, todos los sistemas del universo son la manifestación de la energía, de la misma energía. Luego, quien conoce las leyes de la energía

conoce las leyes de todos los sistemas físicos, biológicos y psíquicos.

En las grandes líneas de su investigación, existen dos grandes leyes contradictorias que rigen los sistemas energéticos. De un lado, la potencialización y la actualización, y del otro, la homogeneización (entropía) y la heterogeneización (negentropía). Cuando lo heterogéneo se potencializa, lo homogéneo se actualiza y viceversa, siendo imposible, por esto mismo, una heterogeneización extrema absoluta con una homogeneización completa. Es esto lo que mantiene la existencia de un sistema como el átomo o la molécula: un principio de antagonismo.

La mayor o menor potencialización y actualización de lo homogéneo y de lo heterogéneo caracterizan el sistema físico (macro y micro físico), biológico y psíquico de la siguiente forma:

Sistema macrofísico: Predominio de la actualización de lo homogéneo y de la potencialización de lo heterogéneo. El predominio del principio homogéneo corresponde a un aniquilamiento de la diversidad energética en sus aspectos mecánico, eléctrico, químico etc., hasta no quedar más ningún nivel energético; todo camina para la muerte.

Sistema biológico: Predominio de la actualización de lo heterogéneo y de la potencialización de lo homogéneo. Al contrario de la situación precedente, lo que predomina aquí es la vida, que se caracteriza por la diversidad.

Sistema microfísico: Equilibrio “T”, a medio camino entre la potencialización de lo homogéneo y la actualización de lo heterogéneo, permite mantener la cohesión máxima del sistema atómico. Sin el equilibrio de atracción homogeneizante y de repulsión heterogeneizante entre dos partículas, no hay sistema posible. Si hay solo atracción, las dos partículas se funden; si hay solo repulsión, ellas nunca se acercan. En los dos casos, no hay posibilidad de existencia de sistema.

Sistema neuropsíquico: El mismo principio de equilibrio “T” rige la tercera materia-energía, esto es, el sistema psíquico. Así, los núcleos atómicos son centros neuropsíquicos tanto de las cosas de la materia como de los seres de la vida.

Siendo verdadera la teoría del Big Bang, el átomo primitivo sería el átomo psíquico a partir del cual serían generados tanto el Universo cuanto el Antiuniverso. Este psiquismo continúa existiendo en el fondo de todas las cosas. Sería la divinidad. El equilibrio “T” hace eclosionar el conocimiento del conocimiento y la conciencia de la conciencia.

Según Lupasco, no existe determinismo riguroso, pues en el nivel químico o determinismo se vuelve probabilístico. Este hecho implica una causalidad de antagonistas. La potencialidad constituye una causa final, teleológica, y la actualización, una causa “eficiente”, constituyendo tres cadenas de ortodialécticas, correspondiendo a las tres materias.

Además de estas ortocausalidades, en virtud de su carácter probabilístico, Lupasco admite la existencia de paracausalidades como origen de los fenómenos paranormales de un lado y de las psicopatologías de otro. Ella proviene de la irrupción en una cierta cadena de ortocausalidades en otra cadena de otra materia.

Así, todos los fenómenos ligados a las tres materias –física, biológica y psíquica– obedecen a una lógica nueva, a una sistematología de naturaleza eminentemente contradictoria, mientras la lógica formal clásica y no-contradictoria, pues no admite que una partícula sea al mismo tiempo luz. Hay mientras tanto un grupo de fenómenos que escapa a estas leyes de la energía, pues aparece y desaparece sin que haya cualquier movimiento antagónico de potencialización o de actualización del homogéneo o del heterogéneo: este grupo de fenómenos es la afectividad. El dolor, el sufrimiento, el placer nacen sin ninguna relación con otra cosa. El estado afectivo es ontológico.

Vamos ahora a mostrar como Stephan Lupasco coloca los tres grandes sistemas energéticos en relación con la Ética.

Las tres éticas

Lupasco define la Ética como un comportamiento al mismo tiempo físico, biológico y psicológico del hombre en su lucha con los fenómenos internos y externos, del sujeto y del objeto, de lo inconsciente y de la conciencia.

No hay una sola ética, sino tres, que el hombre en general ignora y que son tres tipos de actividades normativas del bien y del mal, de lo verdadero y de lo falso.

La primera Ética macrofísica es homogeneizante, ella enfatiza la permanencia, la conservación, la seguridad y no-mudanza, lo mismo, la no-contradicción, el imperativo categórico de la ley, de la razón.

Estamos aquí en presencia de la Ética científica de lo verdadero y de lo falso, y, por consecuencia, de lo bueno y de lo malo o del bien y del mal religiosos. Esta Ética, que llevó al éxito de la tecnología en la macrofísica, a la imparcialidad y objetividad en la ciencia y en la propia moral y Ética, puede, aplicada fuera del contexto de la macrofísica, eliminar la afectividad del sujeto, volviendo la tecnología fría y calculista y la Ética moralizante, despiadada y destructiva, a través de los fanatismos ideológicos, morales y religiosos.

En el plano social sus objetivos eran la comunicación y la comunión. Ahora, lleva a la autocracia, a la tiranía, a guerras y a la muerte.

En el plano individual, la homogeneización extrema conduce a la patología mental de la esquizofrenia.

La homogeneidad necesita ser contrabalanceada por la heterogeneidad, la monotonía del mismo equilibrada por la alegría de la diversidad de la vida.

Al actualizarse, la homogeneización potencializaba lo heterogéneo; ahora, potencialización no es destrucción; la segunda ética espera a su vez. No aguantando la monotonía y tiranía de la igualdad, ella destruye los muros de Berlín, reintroduciendo y actualizando la diversidad y la libertad.

La segunda Ética, biológica, es pues heterogeneizante. Ella pone de relieve la diversidad, la multiplicación, la libertad y la liberación de las tiranías; al contrario de la dictadura de lo homogéneo, estamos aquí en el dominio de la democracia y de la libertad de escoger delante de la diversidad de fuerza heterogénea de la vida.

Pero sí hay potencialización extrema de lo homogéneo igualitario, negando por ejemplo la igualdad de oportunidades para cada individuo, la libertad de lo heterogéneo puede llevar a los extremos de la lucha y competencia egoísta, al capitalismo salvaje, al nacionalismo extremo, a la destrucción del otro, a la guerra y a la muerte.

En el plano de la psicopatología, los extremismos de la heterogeneidad llevan a la psicosis maniaco-depresiva.

La tercera Ética, psíquica, es la Ética de la energía antagonista, del estado “T” a medio camino entre la potencialización y la actualización recíprocas de lo homogéneo y de lo heterogéneo.

En el proceso neuropsíquico de cada persona, existen dos sistemas o sistema perceptivo aferente, en que el cerebro recibe la información venida del mundo exterior, y el sistema de acción eferen-

te, en que el impulso motor viene del cerebro para el mundo exterior.

En el sistema *aferente*, el individuo actualiza la heterogeneidad, esto es, la diversidad de las sensaciones exteriores del objeto, que es la inconciencia, para la de conciencia, esto es, homogeneizar bajo forma de concepto de objeto. De la subjetividad sensorial de la actualización de la heterogeneidad del objeto él pasa a la objetividad conceptual de la potencialidad homogénea del concepto.

En el sistema *eferente* del acto motor voluntario consciente, hay una potencialización de lo heterogéneo, esto es, de toda idea, imagen, concepto que impide o perturba la homogeneidad de la decisión tomada, o que permite la actualización de la identidad del proyecto.

En el cruzamiento de estos dos sistemas se encuentra el estado T de semiactualización y semipotencialización.

Este medio camino consiste en tomar distancia provisoria del percibir y del actuar; es una acción del medio o meditación en que aparece la conciencia de la conciencia y el conocimiento del conocimiento.

Al proceder así, la persona se encuentra en la esfera del control y del conflicto, esto es, de la normalidad. En esta esfera psíquica ella puede evitar al mismo tiempo la esquizofrenia y la ciclotimia. La persona se vuelve entonces un verdadero ser humano, en presencia de la incondicionalidad y de la libertad.

Lupasco considera el sistema psíquico no solo el centro de los dos universos, esto es, del mundo físico y del mundo biológico, pero todavía la fuente y el constituyente de los otros dos sistemas energéticos. Estamos aquí en el dominio de la conciencia en sus más altos aspectos, de la inspiración, de la creatividad y de la creación artística bajo todas sus formas y de lo imaginario. Estamos en el punto de encuentro entre el sufrimiento generado por la contradicción y la alegría de la no-contradicción que se expresan simultáneamente en el orgasmo.

La creación está acompañada de la afectividad bajo la forma de alegría, paz y amor.

Sentido y dirección evolutivos

Para Lupasco, existe un sentido, una dirección evolutiva en el cambio de los comportamientos éticos, de las dos primeras Éticas de homogeneidad y heterogeneidad, en dirección a la Ética psíquica, esto es, en dirección a la espiritualidad.

Las dos conclusiones son puramente deductivas y racionales y encaminan para tres lógicas que fundamentan estas tres Éticas.

Su trabajo tiene que ser llevado en consideración en la ciencia, en la educación, en la política y en la vida religiosa, pues tiene consecuencias profundas en el comportamiento ético del hombre y le puede evitar muchos errores.

IV

Una nueva escala de valores universales

Para un ser humano ... crecer significa alcanzar la madurez, un crecimiento interno de calidad.

Y aquí es interesante notar una estrecha relación entre pensamiento y valor. Ambos pueden ser encarados como pasajes de la auto afirmación para la integración. Estas dos tendencias son ambos aspectos esenciales de todo y cualquier sistema vivo.

Y, si examinamos los valores, podemos observar un pasaje correspondiente, de la competencia para la cooperación, de la expansión para la conservación, de la cantidad para la calidad, de la dominación, para el compartir.

FRIJOF CAPRA ³⁷

Condiciones necesarias para una escala de valores

Para el lector atareado, con poco tiempo para atenderse a detalles que considera inútiles y aburridos, como es el caso de la mayor parte de la población del mundo contemporáneo, hay necesidad de presentar un sistema de valores éticos que cumpla con las siguientes condiciones:

- Ser suficientemente simple para que todo el mundo pueda comprenderlo.
- Ser práctico y de aplicación a la vida cotidiana familiar y profesional.
- Ser universal, esto es, tener aplicaciones claras y evidentes en las diversas áreas de la cultura y actividad humana, pero particularmente la educación, la salud, la cultura, la vida política, la filosofía, las artes, el derecho, la vida religiosa, la economía, las organizaciones, la agronomía y el medio ambiente.
- Permitir a cualquier persona situarse en relación a sus propios valores, dando una visión clara de lo que le falta para ir adelante.
- Tomar en cuenta la evolución del ser humano, partiendo de su vida instintiva o impulsiva hasta la trascendencia.
- Tomar en cuenta la energía y su transformación en el hombre; esto es considerar al hom-

- bre un transformador de formas densas de energía para formas más refinadas.
- Permitir la distinción de etapas, fases claras de la evolución.
 - En cada fase, distinguir los valores constructivos y destructivos.
 - Considerar el conflicto y contradicción interna o externa como un factor de despertar de la conciencia.
 - Y, en fin, lo que es esencial, expresar la realidad de una ética natural, espontánea, sensible a una educación para el despertar, en cada uno, del verdadero sentido de nuestra existencia.

Los centros energéticos del yoga

Hace más de veinte años, encontramos una obra notable de interpretación de centros energéticos del ser humano tal como están descritos en la tradición del Yoga, pero que encontramos también bajo diferentes formas en otras tradiciones. Un equipo constituido por un gran maestro del Yoga, Swami Rama, un psiquiatra y un psicoanalista, Ballentine y Ajaya, publicaron un libro sobre Yoga y Psicoterapia. Nos inspiramos constantemente en esta obra; publicamos una síntesis de ella en nuestro libro *Fronteras de la Evolución y de la Muerte*, y una clasificación de valores éticos en otro libro titulado, *Tecnologías y Organizaciones para el Siglo XXI: Nueva Cultura Organizacional Holística*.²³ Los que quieren profundizar en este asunto podrán consultar estas obras. A continuación, vamos a retomar las ideas princi-

pales a fin de presentar al lector una síntesis de este sistema, pues él llena todas las condiciones arriba enunciadas.

Los siete centros o subsistemas energéticos

A lo largo de la explicación, integraremos diferentes valores y principios descritos en el presente trabajo: estos valores fueron agrupados en torno a siete grandes categorías, que corresponden a los siete centros energéticos ya descritos en las obras que acabamos de citar.

Estos siete centros o categorías constituyen al mismo tiempo etapas, fases de evolución del hombre partiendo de un plano físico de necesidades materiales y vitales en dirección a un plano de trascendencia; es por consiguiente un sistema que integra dualidades y oposiciones de otros sistemas incompletos. Es un sistema de transformación energética.

He aquí los siete centros energéticos, partiendo de los más materiales, con una breve explicación de su significado.

Valores constructivos y valores destructivos y su relatividad

Para cada uno de los centros vamos a proporcionar una lista de valores clasificados en dos categorías: valores constructivos y valores destructivos.

Consideramos *constructivos* los valores que fomentan comportamientos que favorecen la vi-

da, o mejor, la existencia de los seres vivos, tanto desde el punto de vista de su manutención, de su felicidad y de su participación social como de su evolución para más amor, participación en la creación, mayor conocimiento y plenitud del ser.

Consideramos valores *destructivos* los que contribuyen para la disgregación de la existencia de los seres vivientes, impiden o perjudican su evolución en las direcciones apuntadas.

Como ya mostramos en otras obras, esta clasificación es la que nos parece más adecuada para fines prácticos, pues evita clasificaciones maniqueístas del tipo “cierto-errado” o “bien-mal”. Hay por consiguiente necesidad de considerar esta dicotomía como teniendo un valor bastante relativo. Toda construcción posee un potencial destructivo, y toda destrucción implica reconstrucción.

Adoptamos la clasificación alfabética como la más adecuada.

Primer centro energético: la seguridad

Definición: Esta categoría está ligada al sistema o instinto de defensa del individuo identificado con las necesidades de su cuerpo físico. Protección contra las intemperies, alimentación, locomoción, defensa contra la agresión son las necesidades esenciales ligadas a esta categoría. Miedo y rabia son las emociones destructivas de este centro. La dualidad principal es la dupla ataque-defensa.

<i>Valores constructivos</i>	<i>Valores destructivos</i>
Comodidad esencial	Agresión
Valor	Destrucción
Defensa	Herir
Energía vital	Matanza
Fuerza	Mortificación
No – violencia	Robo
Paz	Sadismo
Salud	Violencia
Tranquilidad	
Vida	
Vigor	
Virilidad	
Vitalidad	

Segundo centro energético: la sensualidad

Definición: Mientras el primer centro energético se refiere al principio de preservación del individuo, el segundo está ligado al principio de preservación de la especie, esto es, a la reproducción y al sexo. Es el centro de la sensualidad, del placer sexual y del hedonismo en general. Sin el placer sexual no hay posibilidades de generar hijos. Es lo que asegura la continuidad de la especie. La dualidad principal ligada a este centro es la de placer-dolor.

<i>Valores constructivos</i>	<i>Valores destructivos</i>
Alegría	Apego
Compartir	Celos
Contento	Lascivia
Continencia	Libertinaje
Decencia	Lujuria
Desapego	Pornografía
Disciplina	Posesividad
Hedonismo	
Estoicismo	
Fidelidad	
Moderación	
Sensualidad	
Sexualidad	
Sobriedad	
Templanza	

Tercer centro energético: el poder

Después de la preservación del individuo y de la especie, viene la manutención y preservación de la vida en la sociedad y de la vida social. Para eso, es preciso ejercer cierto poder o someterse al poder de otro y de cualquier forma ejercer poder sobre sí mismo. Por otro lado, la vida social, para poder mantenerse, exige cierto orden, jerarquía y disciplina.

La dualidad principal ligada a este centro es Ascendencia – Sumisión.

<i>Valores constructivos</i>	<i>Valores destructivos</i>
Ascendencia	Autocracia
Autocontrol	Ambición
Caballerismo	Competencia
Cooperación	Dependencia
Democracia	Desprecio
Dignidad	Descalificación
Derecho	Dictadura
Deber	Dominación
Docilidad	Exclusividad
Ecuanimidad	Imposición
Equidad	Orgullo
Honra	Tiranía
Igualdad	Vanidad
Justicia	
Legalidad	
Libertad	
Liderazgo	
Modestia	
Obediencia	
Compañerismo	
Prestigio	
Protección	
Reverencia	
Respeto	
Responsabilidad	
Simplicidad	
Sumisión	
Éxito	
Triunfo	
Voluntad	

Cuarto centro energético: el amor

Los tres primeros centros, cuando actualizados normalmente, son sistemas ligados a la defensa de la persona; son centros del ego, los cua-

les pueden fácilmente transformarse en centros de egoísmo.

El centro del amor es profundamente altruista. Amor consiste en querer y contribuir para la felicidad de todos los seres vivientes.

La dualidad predominante es Altruismo-Egoísmo.

<i>Valores constructivos</i>	<i>Valores destructivos</i>
Abnegación	Abominación
Afabilidad	Agresión
Afecto	Crueldad
Amabilidad	Egoísmo
Amistad	Frialdad
Amor	Indiferencia
Ayuda	Disgusto
Altruismo	Maldad
Bendición	Maledicencia
Benevolencia	Malevolencia
Bondad	Mala voluntad
Caridad	Odio
Cariño	Rabia
Clemencia	Rechazo
Compasión	Resentimiento
Compañerismo	Ruindad
Comprensión	Venganza
Comunión	
Conciliación	
Consideración	
Cooperación	
Cortesía	
Cuidado	
Cura	
Dedicación	
Desprendimiento	
Devoción	
Dulzura	

(Cont.)

Valores constructivos

Valores destructivos

Armonía
Empatía
Fidelidad
Filantropía
Fraternidad
Generosidad
Gentileza
Gratitud
Indignación
Lealtad
Magnanimidad
Paciencia
Perdón
Piedad
Respeto
Sociabilidad
Solidaridad
Ternura
Tolerancia
Tratamiento
Unión
Voluntariado

Quinto centro energético: la inspiración

Una vez abierto el corazón para el mundo, las personas reciben, cada vez con más frecuencia, inspiraciones. Quien vive en estado de amor, se vuelve poeta y comienza a ser creador.

<i>Valores constructivos</i>	<i>Valores destructivos</i>
Creatividad	Imitación
Descubrimientos	Ceticismo
Espontaneidad	
Fe	
Imaginación	
Invencción	
Intuición	
Originalidad	

Sexto centro energético: el conocimiento

El conocimiento está íntimamente ligado a un valor fundamental: La Verdad. Existen varias formas de buscar la Verdad: una es sensorial, racional e intelectual. La otra es a través del sentimiento, de la emoción y de la intuición. La tercera, la sabiduría, une armoniosamente las dos primeras, después de haber despertado la conciencia o el conocimiento del conocimiento.

La dualidad principal ligada a este sistema energético es Cierto-Errado.

<i>Valores constructivos</i>	<i>Valores destructivos</i>
Acierto	Cinismo
Buen sentido	Confusión
Claridad	Deshonestidad
Coherencia	Distorsión
Congruencia	Engaño
Consistencia	Error
Cultura	Falsedad
Curiosidad	Hipocresía

(Cont.)

<i>Valores constructivos</i>	<i>Valores destructivos</i>
Discernimiento	Ignorancia
Estudio	No verdad
Flexibilidad	Mentira
Franqueza	Parcialidad
Honestidad	Reduccionismo
Justicia	Rigidez
Imparcialidad	
Integridad	
Lucidez	
Orden	
Reflexión	
Rectitud	
Sabiduría	
Saber	
Verdad	

Séptimo centro energético: el transpersonal

Los seis sistemas precedentes constituyen la persona humana que todavía se perciba como separada del resto del universo, cosmos, naturaleza, espacio primordial, Dios o todo, dependiendo de la orientación filosófico-religiosa de cada uno. Esta dualidad sujeto-objeto es propia de los estados de conciencia de vigilia, de sueño e incluso de sueño profundo. En el estado de superconciencia o estado transpersonal esta separación se disuelve; conocedor, conocimiento y conocido forman parte o son simplemente el Todo y constatan vivencialmente que nunca estuvieron separados.^{21, 24, 27}

Valores constructivos***Valores destructivos***

Apertura
Absoluto
Belleza
Certeza
Conciencia
Comunión
Confianza
Dios
Divino
Entrega
Espiritualidad
Eternidad
Excelencia
Evolución
Éxtasis
Felicidad
Fervor
Gracia
Armonía
Iluminación
Infinito
Inocencia
Entereza
Madurez
Meditación
Mérito
Mística
No dualidad
Limpieza
Perfección
Plenitud
Pureza
Real
Realidad
Revelación
Salvación
Santidad

Desconfianza
Discriminación
División
Dualidad
Cerrazón
Juicio
Pluralidad

(Cont.)

<i>Valores constructivos</i>	<i>Valores destructivos</i>
Sentido	
Supraconciencia	
Supremo	
Trascendencia	
Unión	
Unicidad	
Unidad	
Verdad	

Explicaciones complementarias

Algunas palabras más de explicación y comentarios complementarios sobre el sistema que acabamos de describir.

Cuando afirmamos que se trataba de un sistema “natural” nos referimos al significado esencial de cada centro energético de su función en la evolución del ser como un potencial inamovible inscrito en esta fisiología sutil.

Así, es natural que una persona reaccione o actúe para cuidar de su seguridad, para gestar y educar hijos, para tener su papel en la organización de la sociedad, también es natural una madre que amamanta, que es el primer acto de amor, o socorrer al hijo instintivamente si él estuviera en peligro. Cuando estamos necesitando de la solución de un problema que nos aflige o intriga, la inspiración viene cuando menos esperamos, de modo tan “natural” que ni sabemos de dónde viene la idea creativa. O también podemos

decir de la búsqueda compulsiva de la verdad por todos los seres humanos; la curiosidad es propia de todo niño, y también del mono. En cuanto a la trascendencia, lo transpersonal, es una vivencia cuya característica esencial es el aspecto espontáneo e inesperado; la búsqueda de lo absoluto es algo profundamente inscrito en nuestro ser; y, como ya resaltamos, hace emerger espontáneamente todos los valores constructivos y dichos superiores de la humanidad. Pero eso no quiere decir que los valores de la lista sean todos naturales. Gran parte es adquirida por la educación o introyección, pero esto se hace a partir de los valores fundamentales de cada centro energético y en torno de él.

Otro aspecto a resaltar es que ciertos valores que clasificamos en determinada categoría pertenecen también a otra; por ejemplo, la fidelidad sexual puede ser también una forma de amor o de compasión.

Lo mismo se puede decir en relación a ciertos valores clasificados como constructivos o destructivos y que, en ciertas circunstancias, pueden ser clasificados en la categoría opuesta. Mentir para defender a alguien perseguido o en peligro de vida es una actitud ética constructiva. Casos así son más frecuentes de lo que se piensa inicialmente.

Otro hecho contribuye todavía más para relativizar nuestra escala de valores. Se dice en el Yoga que cada uno de estos centros energéticos “contiene” los otros seis. Así, por ejemplo, el apego al segundo centro energético de la sensuali-

dad existe también en relación a los otros centros: apego a la comodidad de la seguridad, al placer del poder, al placer de dar, al placer de crear, al placer de conocer y al éxtasis transpersonal.

Aunque cada apego sea en sí generador de miedo de perder y de estrés y por consiguiente un camino eventual de enfermedad y sufrimiento de la pérdida y de la decepción, el también es el resorte maestro de la propia evolución, pues el apego puede ser seguido por el desinterés en relación a un nivel saturado de satisfacción, pudiendo llevar al nivel siguiente.

Alguien saturado de poder puede buscar volverse útil al prójimo y pasar del amor al poder, al poder del verdadero amor.

Presentamos un largo desarrollo de esta cuestión en nuestro libro *Fronteras de la Evolución y de la Muerte*.

En fin, el lector debe haber observado que el criterio que usamos para definir los valores éticos en constructivos o destructivos nos llevó a alargar el concepto de Ética, al hacerlo salir del cuadro estrecho de la Ética moralista para fundirse de un lado como lo bello de la estética y del otro lado con la plenitud de la espiritualidad, llegándose así a la verdadera realización del ser como SER.

La presente lista se ha revelado útil en prácticamente todos los dominios de la vida; ella tiene la virtud, cuando es usada dentro de un contexto adecuado, como un instrumento de concientiza-

ción, de la posibilidad de cada uno para evolucionar y perfeccionarse.

Es lo que vamos a examinar luego, comenzando por los diversos campos en que la Ética se revela necesaria.

V

Los campos de aplicación de la nueva Ética

... soluciones radicales probablemente no saldrán de dirigentes políticos, si no de millares de pequeñas decisiones sabias resultantes de la toma de conciencia, por millones de personas comunes, lo cual es necesario hacer para la sobrevivencia de la sociedad.

... todo y cualquier privilegio, sea de un individuo o de una nación, debe siempre estar acompañado de una responsabilidad correspondiente.

... las oportunidades de un cambio positivo se encuentran en las motivaciones y en los valores que determinan nuestro comportamiento.

CLUB DE ROMA³⁵

Ética en la Educación y Educación en la Ética

Comenzamos por la Educación, pues todo el mundo tiene que ser educador, y lo es en la hora de comunicarse. Educación, ya no puede ser el privilegio de pedagogos o de padres.

Las relaciones de la Ética con la Educación presentan dos aspectos diferentes pero complementarios: por un lado hay la cuestión de los valores y actitudes éticas dictando su comportamiento efectivo con sus alumnos, lo que ya estará contribuyendo para un despertar ético en ellos.

Por esto, comenzaremos a tratar de la cuestión de la Ética del educador.

Ética del educador

Un maestro, un profesor, un instructor, un mentor, si quieren realmente transmitir para sus alumnos algo esencial, necesitan antes de todo cultivar el desprendimiento, la generosidad, el altruismo, en suma las cualidades ligadas al corazón y al amor. La alegría de enseñar y transmitir principios de vida y conocimientos, de ver crecer al alumno gracias al esfuerzo y al ejemplo que da,

son las mayores recompensas que el educador puede esperar. Si a cambio espera admiración o agradecimientos, lo que puede tocar su orgullo y vanidad, él puede prepararse para una decepción, pues son pocos los educandos que le darán esto en retorno.

Es claro que la profesión de educador permite proveer las necesidades de seguridad, de subsistencia de la familia y le dará cierto prestigio social. Pero éstas deben ser consecuencias naturales de su trabajo y jamás un objetivo primordial. Caso contrario, su trabajo será frío y egoísta; los alumnos percibirán esto y la calidad de la educación se resentirá.

Educar es ante todo una misión.

Educación para la Ética

Además de ser un ejemplo de comportamiento ético, el educador necesita conocerse profundamente a sí mismo, su propio proceso evolutivo, las leyes de transformación de la energía a través de sus centros energéticos, pues así sabrá despertar la Ética esencial en sus alumnos. Sabrá mostrarles el verdadero significado de sus necesidades de seguridad, de placer y de poder, enseñándoles la moderación en estos tres primeros niveles a fin de que la energía pueda fluir en dirección a la alegría de dar amor, de recibir inspiración creativa, de conocer y aprender en todo instante a través de la lectura del libro de la vida y favorecer las condiciones del despertar de la superconciencia a través de la experiencia estética.

Los métodos de educación serán los ya expuestos en el inicio de este libro, cuando hablamos de los principios y métodos pedagógicos para la Ética esencial y espontánea.

Estos métodos, bien aplicados, llevan a un estado de armonía generador de la verdadera salud. Es lo que vamos a examinar ahora.

La ética en el campo de la salud

La salud es ante todo un estado de armonía y de equilibrio, y no solo ausencia de enfermedad. Por esto mismo, el profesional de salud, sea médico, enfermero, asistente social o de sanidad, tal como el educador, necesita ser un ejemplo de armonía. Entonces, la verdadera armonía resulta justamente de la unión de los valores éticos, estéticos y espirituales. Estos a su vez resultan de una buena circulación de la energía vital a través de los centros energéticos, permitiendo la expresión benéfica de las vibraciones de amor, alegría y belleza y la inspiración constante de la sabiduría. Por esto, el profesional de la salud es ante todo un educador. En este nivel de comprensión, es difícil separar salud de educación.

Pero así mismo los profesionales de la salud tienen cuestiones peculiares de Ética, sobre todo cuando lidian con la enfermedad.

El conflicto entre motivaciones y valores ligados a los tres primeros sistemas más egocentados y cuando exagerados, más egoístas, con los valores de dedicación altruista está constantemente presente y desafía al profesional de la sa-

lud, pero más particularmente al médico y al enfermero. Atender una llamada a media noche o a una emergencia en la mitad de una comida y de la convivencia con personas queridas coloca en confrontamiento el amor altruista con necesidades personales.

Más elocuente en relación a este conflicto son los paros de médicos. ¿Un médico puede ponerse en paro, colocando en riesgo hasta la vida de sus pacientes, en nombre de su subsistencia personal? ¿Puede un médico rehusarse a atender personas que no tienen como pagar una consulta o una operación de emergencia?

Tratar y curar exigen dedicación, abnegación, compasión y amor. Mucho más que esto, la presencia de la energía amorosa es altamente benéfica y curativa. Ya es bastante conocida la investigación de C. Rogers, que muestra que poco importa la metodología de la terapia; los psicoterapeutas que dan amor curan más que los que aplican tecnologías terapéuticas de manera fría o indiferente. Y si fuera educador, el profesional de salud sabría despertar en las personas esta misma energía de cura que es el amor; al amar a los otros, irán a curarse a sí mismos y contribuir para mantener su propia salud.

Como científico, el médico necesita cultivar la verdad, sabiendo expresarla con amor y discernimiento, pues la verdad, a través del poder de sugerencias, puede reforzar la curación si fuera positiva o puede matar si fuera una mala noticia. El efecto placebo de la sugerencia muestra lo importante que es este factor.

Conviene citar también la modestia como indispensable no sólo para reconocer los propios límites y aceptar la colaboración de colegas como para estimular la cooperación activa del paciente.

En suma, él necesita seguir a Hipócrates; Non noscere, no perjudicar.

Ética y estética en la vida del artista

Hablar de Ética y moral para muchos artistas les suena como palabrotas en la época actual. Digo actualmente porque el arte se disoció de la filosofía y sobre todo de las tradiciones espirituales. Como resultado de la gran fragmentación epistemológica, el arte quedó cultivando apenas los valores estéticos y relegó la Ética para la religión.

Como gran parte del arte es eminentemente creativo, la creación, necesita de libertad. El artista no puede trabajar cercenado por normas y limitado por reglas. Por esto, él tiene tendencia a rechazar la Ética.

En las tradiciones espirituales todavía vivas, el arte está al servicio de lo sagrado; la estética es una expresión de la espiritualidad, sea en la música, en el arte dramático, en la escultura, en la poesía, en la pintura o en los arreglos florales.

Por los mismos motivos de disgregación epistemológica, las personas muy religiosas tienden a colocar las preocupaciones estéticas en los últimos lugares en su sistema de valores. Es lo que muestra la investigación de Milton Rokeach, ya citada, hecha entre grupos de católicos, episco-

palianos, luteranos, presbiterianos, congregacionales, metodistas, bautistas y judíos.

No es el caso de los grupos espirituales que todavía mantienen viva la llama de la tradición. En el cristianismo ortodoxo, hasta ahora la confección de íconos, que exige un sentido estético muy desarrollado, es confiado a personas con gran sensibilidad espiritual, ya que se trata de expresar lo sagrado bajo todas sus formas. De la misma manera, en el budismo tibetano un maestro o incluso un monje es al mismo tiempo sabio y consejero, médico, científico y artista, sea músico, pintor, ceramista o escultor.

A pesar de la desvinculación de la estética de la Ética, a pesar de la disociación entre lo Bello y el Bien, existen hasta ahora resquicios de comportamientos éticos. Por ejemplo, al artista que se considera “verdadero”, le repugna colocar su arte al servicio del dinero y tiene ojeriza a los mercaderes de las galerías. Si él fuera realmente creativo, no conseguiría someterse a encomiendas para una exposición o ceñirse a una mímica mecánica y sin alma, si fuera actor.

¿Y dónde entra la libertad creativa, despertando al ser creador dentro de cada artista? Junto a la creatividad, junto a la emoción estética creada por lo Bello del acto creativo y del producto de la creación, despierta también el Bien, la verdadera Ética espontánea del corazón, el despojamiento y el desapego tan característicos de los grandes artistas, cuya generosidad hace que distribuyan su obra para los amigos o para la venta en beneficio de obras sociales.

La economía al servicio de la ética

En un reciente simposio sobre las relaciones entre Economía, Ecología y Ética, Cristóbal Buarque afirmó perentoriamente que la economía necesita someterse a criterios éticos. Él considera la economía un gran peligro para la sobrevivencia de la humanidad, por lo menos de la forma cómo está siendo aplicada actualmente. Él muestra cómo un simple aumento de tasa de intereses puede condenar a morir de hambre a millares de personas.

Como dijo el Dalai Lama, al recibir el Premio Nobel de la Paz, “llevar la compasión hasta el campo de los negocios internacionales exigirá un tremendo esfuerzo. La desigualdad económica, especialmente la que existe entre las naciones desarrolladas y las en desarrollo, es la mayor fuente de sufrimiento en este planeta. Aunque pierdan dinero a corto plazo, las grandes corporaciones multinacionales deben parar la explotación de las naciones pobres. Extraer los pocos y preciosos recursos que estas naciones poseen simplemente para alimentar el consumismo en el mundo desarrollado es desastroso; si esto continúa sin control, todos nosotros sufriremos las consecuencias. El fortalecimiento de economías débiles y no diversificadas es una política mucho más sabia, tanto para la estabilidad política como económica. Por más idealista que parezca, el altruismo, y no apenas la competencia y el deseo de riqueza, debería ser una fuerza propulsora de los negocios”.⁷

El altruismo, amor y compasión parecían hasta ahora incompatibles con la Economía. El manejo del dinero y de los recursos materiales era visto como algo puramente material sin ninguna relación con la espiritualidad. Pero si miramos más de cerca, el dinero puede ser colocado al servicio de todos los centros energéticos descritos, es decir, de todos los valores, tanto los constructivos como los destructivos. Por el dinero se puede aumentar la seguridad, obtener más placer y más poder; con dinero podemos ayudar a muchas personas a aliviar sus propios sufrimientos y a evolucionar; podemos estimular la creatividad y dar mejores condiciones para la inspiración; podemos dar becas de estudios y mejorar las condiciones de la educación para el conocimiento y la sabiduría; podemos en fin construir centros que propicien las condiciones para el despertar de la superconciencia transpersonal.

Beneficios y perjuicios de la ciencia y de la tecnología. La transdisciplinariedad

Cuando la ciencia se separó de la filosofía y de las tradiciones espirituales, se separó también de la Ética. Al desarrollar una estricta “objetividad”, sin percibirlo, asumió una posición de aceptación de lo que llamamos “fantasía de la separatividad sujeto-objeto”; como mostró más particularmente Edgard Morin, al procurar ser “objetiva” la ciencia eliminó al sujeto de la observación y experimentación, lo que aumentó más todavía el carácter fantasioso de tal operación. El principio

de indeterminación de Heisenberger acabó con esta fantasía: a pesar de eso, permanece enraizada en el mundo científico.

Alejada de la Ética y eliminando todo sentimiento del sujeto, la ciencia se volvió en poco tiempo fría, puramente racional y desligada de todo orden de preocupación humanitaria. Las aplicaciones de la ciencia a través de la tecnología hicieron que ésta siguiese los pasos de la primera.

Sin ninguna preocupación ética o simplemente humanitaria, la tecnología se colocó al servicio de cualquier actividad, sea constructiva, neutra o destructiva. Al mismo tiempo que permite aliviar el sufrimiento y el dolor de muchos enfermos, aumenta la rapidez y eficiencia de las comunicaciones entre personas y pueblos e incrementa el placer de la comodidad, esta misma tecnología está llevando a la humanidad al suicidio a través de la destrucción de la vida en el planeta Tierra.

La ciencia y la tecnología no pueden estar separadas ni del ser humano que observa y experimenta ni de los principios éticos. Si queremos salvar la vida en este planeta y tenemos poco tiempo para esto, necesitamos más que nunca colocar la ciencia y la tecnología al servicio de la Ética y de los valores universales.

Un marco histórico dio la señal de un inicio de cambio. En 1986, la UNESCO reunió un grupo de científicos, premios Nobel, filósofos y miembros de grandes tradiciones, que firmaron

lo que es hoy conocido como la “Declaración de Venecia”. Este acto dice que la ciencia no puede más asistir impasible a las aplicaciones irresponsables de sus descubrimientos y que llegó el momento del desarrollo de una transdisciplinariedad, en que se preconice el encuentro complementario, y no opuesto, entre ciencia y las grandes tradiciones culturales de la humanidad.

La ciencia actual está al servicio de ciertos valores éticos, como la verdad y la honestidad en la observación dicha objetiva de los “hechos” científicos; pero, al realizar eso, el científico necesita hacerlo con amor a sus semejantes, colocando sus conocimientos al servicio de la preservación y del desarrollo de la calidad de vida.

Y quien se encarga y cuida de las aplicaciones de los descubrimientos científicos a través de la tecnología son las empresas y las organizaciones en general. Es lo que vamos a examinar a continuación.

La nueva ética en las empresas y organizaciones

Como acabamos de constatar, las empresas y organizaciones son el vehículo del uso de las tecnologías tanto constructivas como destructivas.

En nuestro libro *Organizaciones y Tecnologías para el Tercer Milenio*, mostramos que, bajo la influencia de diversas presiones externas e internas, tales como las asociaciones de consumidores, presiones ecológicas gubernamentales y pri-

vadas, aparecimiento de los bancos de desarrollo ético y del concepto de inversión ética, tenderán a crecer y evolucionar las empresas que adecúen sus finalidades, servicios y productos al servicio de los valores universales antes descritos.

La nueva cultura organizacional holística necesita atender a los intereses del hombre, de la sociedad y de la naturaleza. Precisaré centrarse en lo que llamamos las tres p: La Persona, esto es, el público interno, el personal dirigente o subalterno que trabaja en la organización; la Producción de bienes o de servicios; y la Plenitud o la realización plena de los objetivos mencionados. Uniendo Persona y Producción, habiendo cooperación máxima entre el personal y la empresa, se obtendrá el máximo de producción a través del máximo de participación.

La cuestión ética es la siguiente: ¿producción y participación al servicio de quién y de qué? ¿Se puede obtener el máximo de cooperación para fabricar cigarrillos, armas o agrotóxicos, contribuyendo así para matar mayor número de personas con un programa de calidad orientado a la excelencia; ¿excelencia para matar? He aquí la cuestión ética.

La respuesta a esta pregunta está en la tercera p: la plenitud. Para el público interno, plenitud significa no sólo poder atender plenamente, a través del trabajo, la mayoría de los centros energéticos de cada trabajador, tales como seguridad, sensualidad, poder, amor, inspiración, conocimiento y trascendencia, sino también saber que

su trabajo está al servicio de algo útil y, si es posible, de valores universales.

Con esto nacerá una nueva motivación profesional. Es bastante conocida la historia de dos pedreros que comenzaron una pared al mismo tiempo. Pasados algunos días, la pared del uno estaba bajita, mientras que el otro ya necesitaba de una escalera para poder continuar. Intrigado, un psicólogo preguntó al primero lo que estaba haciendo. Él respondió: “Estoy ganando mi dinero colocando un ladrillo encima de otro”. El otro respondió, con ojos brillantes de felicidad: “¡Estoy construyendo una catedral!”

La nueva motivación profesional consistirá en desarrollar empresas en que la dirección y el personal no tengan más tiempo ni esfuerzo que medir, porque tendrán conciencia de la importancia de su tarea para los otros y para sí mismos. Tendrán la seguridad que su organización es un organismo vivo, con finalidades y tecnologías constructivas, esto es, al servicio de la manutención y desarrollo de la Vida, de la Verdad, de la Belleza y del Bien. Esta es una cuestión de sobrevivencia para las empresas y para la humanidad.

Política, transpartidarismo y valores éticos

Hay clamor público reivindicando Ética en la política y en los políticos. Desgraciadamente, en el mundo entero están estallando escándalos provocados por faltas éticas de políticos.

Pasamos algunos días recogiendo palabras y términos pronunciados en la TV o en los periódicos; he aquí algunos ejemplos: corrupción, vergüenza, malversación de fondos públicos, formación de camarillas, falsedad ideológica, deshonestidad, compra de votos, abuso del poder, demagogia, promesas no cumplidas.

Lo que el público exige es que sus representantes electos sean ante todo altruistas, dedicados a la causa pública y honestos. El público exige fidelidad a los compromisos asumidos durante las campañas o después y a los partidos y programas que les son propios.

Comenzamos por un breve análisis de los reclamos del público como criterio de las características éticas exigidas de la política y de los políticos.

Hay otra manera de abordar el asunto. Podemos buscar en nombre de qué valores los partidos se unen y acostumbran votar por unanimidad. Esto también nos da una pista para definir los valores éticos comunes a la política. Tenemos aquí una cuestión de transpartidarismo político. Transpartidarismo es un término que mencionamos para designar los axiomas y principios comunes a todos los partidos políticos. Es aquello que todos preconizan y que los une encima de las diferencias.

En el primer simposio que realizamos en un congreso holístico en Pirinópolis, quedó bastante evidente: hoy en día existen pocas diferencias entre los programas partidarios. Todos se rigen por

los mismos principios. Si miramos más de cerca, y ahí hay un programa de investigación social y axiológica, aparentemente todos los partidos buscan atender los derechos del pueblo, a atender las exigencias de los siete centros energéticos encima descritos. Algunos partidos colocan más énfasis en los factores ligados a la seguridad (alimentación, vestido, abrigo), otros, en el ejercicio adecuado del poder político y en las relaciones de poder del partido con el poder del gobierno.

No hay duda de que lo que une y desune a los políticos es el amor al poder, ligado al tercer centro energético. Ahora, si hay una profesión que necesita, por definición, de más altruismo es sin duda la del político. El gran desafío para un político es pasar del tercero al cuarto centro energético, esto es, del amor al poder, al poder del amor.

Al hacer esto, él será un ejemplo de amor y fraternidad y restablecerá la unidad de la trilogía; libertad, igualdad y fraternidad, condición para la existencia de una verdadera democracia. Esta trilogía fue fragmentada y dilacerada: el capitalismo, como vimos antes, quedó con la libertad pero sacrificó la igualdad; el comunismo hizo lo contrario; el nazismo suprimió los dos principios; y los tres regímenes relegaron la fraternidad a las religiones. Un verdadero demócrata cultiva e incentiva en los otros esta triunidad: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

La transreligiosidad y sus valores

De la misma manera que existe la posibilidad de un transpartidarismo político, todo indica que

se está caminando para definir una transreligiosidad, esto es, el descubrimiento de los principios, axiomas y valores comunes a todas las religiones y tradiciones espirituales.

Nuestra hipótesis de base es de que estos valores son prácticamente los valores universales, como los definimos antes.

Los encuentros inter-religiosos se están multiplicando, lo que dio margen para la creación de muchas asociaciones inter-religiosas nacionales e internacionales. En estos encuentros y organismos, corrientes religiosas y espirituales que se encontraban separadas y a veces se criticaban recíprocamente pasan a conocerse y descubren que sus puntos comunes son mucho mayores de lo que sus divergencias. Poco a poco, están definiendo denominadores comunes.

Todavía citando al Dalai Lama, “el objetivo de la religión no es construir bellas iglesias y templos, sino cultivar las cualidades humanas positivas, como tolerancia, generosidad y amor. Todas las religiones del mundo, no importan cual sea su visión filosófica, se fundamentan primero y principalmente en el precepto de que debemos reducir nuestro egoísmo y servir a otros. Desgraciadamente, a veces la religión causa más disensiones que soluciones. Los practicantes de las diferentes fe deben comprender que cada tradición religiosas tiene inmenso valor intrínseco y medios de proporcionar salud mental y espiritual.

“Una única religión, como un único tipo de alimento, no puede satisfacer a todos. De acuerdo con sus disposiciones mentales variadas, algunas personas se benefician de un tipo de enseñanza y otras, de otro tipo. Cada fe tiene la capacidad de producir personas excelentes y generosas, y todas las religiones tuvieron éxito en eso, a pesar de seguir frecuentemente filosofías contradictorias. Así, no hay motivo para engancharnos en fanatismos religiosos e intolerancias que causan divisiones; hay, sí, todos los motivos para permitir y respetar todas las formas de práctica espiritual”.

Y el Rabino Sobel, en el encuentro inter-religioso de la Eco 92, declaró textualmente: “Acabó la época en que una religión podía declararse superior a las otras”.⁷

Los valores éticos que nos parecen comunes a todas las religiones y corrientes espirituales son ante todo los ligados al estado transpersonal y a la experiencia mística. La existencia de una verdad suprema ligada a una sabiduría dentro de cada uno de nosotros, inseparable del Amor, es un denominador común que irá cada vez más a favorecer el entendimiento entre las religiones y tradiciones espirituales.

Conflictos de valores en el ejercicio del derecho y de la justicia

Podemos afirmar, a *grosso modo*, que el Derecho y las leyes creadas por los hombres existen porque el hombre todavía no despertó den-

tro de sí la Ética espontánea de un lado, y porque la Ética moralista se reveló insuficiente para contener la avalancha de tendencias destructivas.

Así, el Derecho es ante todo una institución Ética, y las leyes jurídicas están al servicio de valores tales como la verdad, lo que implica juicio de valor y dualidad “cierto-errado” y “bien-mal”.

Así, la justicia está al servicio de la verdad y del bien, además de la defensa del orden y de las costumbres sociales. La justicia tiene también como valor ético la igualdad de los hombres delante de la ley jurídica. No pudiendo hacer preferencias, ella asegura la democracia, gracias al principio de equidad o ecuanimidad. La justicia defiende también el principio ético de libertad, protege el derecho individual de seguridad, de disfrutar en libertad de los placeres de la vida y de ejercer determinados poderes dentro de la sociedad. Ella defiende a los desprotegidos, la viuda y el huérfano y, hoy, a los niños de la calle. En este caso, ella sustituye el amor por el deber.

Al ejercer su profesión, el juez y sobre todo el abogado tienen que enfrentar innúmeras contradicciones y conflictos de valores.

Por ejemplo, aunque la justicia esté al servicio de la verdad y el abogado sea amante de ella, el sigilo profesional en relación a las confesiones de un cliente culpable obligan al abogado, para defender a su cliente, a camuflar, esconder y distorsionar la verdad de culpabilidad.

Lo mismo puede acontecer con los jueces, que están convencidos, por pequeños indicios, de la culpabilidad de un reo pero que son forzados a absolverlo por insuficiencia de pruebas, acatando la decisión del jurado.

Existen conflictos de conciencia todavía mayores en los países donde hay pena de muerte, cuando un juez, lleno de compasión, es obligado a condenar a muerte a un ser humano, sobre todo cuando éste insiste en declararse inocente.

Procurador, abogado de defensa y juez son profesiones extremadamente delicadas, pues el valor ético de la verdad no siempre puede ser atendido con toda la claridad necesaria.

La ética del cuarto poder

Uno de los poderes más importantes y por esto mismo más peligrosos en la vida moderna es el poder de informar, de comunicar, el poder de los medios de comunicación. Periódicos, revistas, radio, TV, órganos publicitarios no se limitan a la información sino que de hecho contribuyen para formar la opinión pública, modificar la adhesión a valores y por eso pueden llegar a cambiar el comportamiento efectivo de ciudadanos aislados, incluso de una población entera. El poder de comunicar es en la realidad el de educar. Comunicar es educar y educar es comunicar.

Por todas estas razones, el valor ético que viene en primer lugar en el trabajo de los medios es el culto a la verdad.

Inclusive cuando se trata de propaganda comercial, la verdad es preferible a la mentira. Como dice Bernard Shaw: “Se puede engañar a uno todo el tiempo; se puede engañar a algunos por algún tiempo; pero no se puede engañar a todos todo el tiempo”. Y una gran psicóloga suiza, Mme. Baumgarten, acostumbraba a decir al respecto de los negocios que “el arte de vender consiste en canalizar mercaderías que no deben volver en las manos de los clientes que deben volver ...” Pero la cuestión ética esencial es ¿qué verdad pasar, y a quién?

Una publicación reciente de la UNESCO sobre educación en los medios muestra una preocupación esencial, al reconocer el poder educativo de los medios, de colocarlos al servicio del principio de igualdad. Uno de los autores, Abraham Moles, habla claramente en una dictadura de los medios y propone un nuevo concepto, el de “autodidacta”, en que cada individuo pudiera aprovechar las interfaces de comunicación, esto es, el uso máximo por cada uno de estos “pequeños pedacitos de esfera virtual de contacto entre el ser y el mundo” (pantalla de TV, al parlante, sala de cine, afiches, libro o el maestro con su flipchart, etc.). Sería una forma de compensar el carácter autocrático y el peligro de manipulación de las masas por los medios. Pero la cuestión esencial; sobre todo en los países en vías de desarrollo, es la desigualdad de acceso a los medios de comunicación sobre todo de TV. ¿Hasta qué punto la radio de pilas, más accesible, compensa esta desigualdad?

Y aún cuando todo el mundo tenga acceso a todos los medio de comunicación, resta todavía la cuestión del contenido de la comunicación, de qué “verdad” está siendo comunicada.

Estamos aquí tocando la cuestión ética más seria; ¿qué valores están siendo pasados para las poblaciones a través de los medios? ¿Cuál el efecto de la propaganda comercial en un hogar pobre? ¿O de una telenovela sobre los conflictos de la clase A en un hogar de clase C y viceversa? ¿Cómo repercuten los programas publicitarios y los valores transmitidos por la propaganda comercial en la familia y en la escuela, donde los valores culturales tal vez sean otros? No se puede lograr que el campesino permanezca en el campo, si la publicidad, centrada en la ciudad es una invitación para emigrar, lo que acaba en el aumento de las favelas urbanas. Pero se puede también decir que esto es un medio, a mediano o largo plazo, de llevar la comodidad de la ciudad para el campo.

De cualquier manera, ya que la función ética de los medios es educar, todo lo que hablamos al respecto de la Ética en la educación vale para los medios de comunicación.

El alma en el negocio

Este es el título de un libro escrito por Ken O'Donnell, muy sugerente para el asunto de la Ética esencial en los negocios. Un negocio sin alma, sin corazón, puede volverse un juego de masacre; el negocio sin alma está llevando a la destrucción de la vida en el planeta.

El lema “amigos, amigos, negocios a un lado” presupone que no se debe mezclar negocio con amistad. Esto es el ápice de la fragmentación que vivimos, resultante de la fantasía de la separatividad.

Cierto día, en una época en que hacía investigación sobre la profesión de vendedor, pregunté a un negociante de zapatos lo que él más apreciaba en su profesión. Hice esta pregunta porque observé la gentileza, la afabilidad, la amistad con la que él trataba a todas las personas que entraban en su tienda. Era evidente para mí que me encontraba delante de una actitud sincera, muy lejos de la sonrisa comercial, artificial y amable que se recomienda en ciertos cursos de entrenamiento de ventas. La respuesta del comerciante fue inmediata y espontánea: “Lo que más me gusta cuando hago un negocio es la oportunidad de hacer un amigo más”. Y añadió: ... “incluso si él no compra nada”. He aquí el amor, el altruismo del cuarto centro energético en plena acción.

En el plano internacional, inclusive en la antigüedad, después de que los comerciantes hacían sus acuerdos comerciales, venían los sabios para comunicar lo que habían aprendido de la esencia de la vida y de las tradiciones espirituales de su cultura.

Las relaciones económicas, cuando son dirigidas con la Ética esencial, espontánea, la Ética del corazón, pueden ser, y son efectivamente, una grande oportunidad de comunicación verdadera entre los pueblos. En lugar de la competencia, se puede desarrollar la cooperación a través del

compartir. Una gran oportunidad para intercambiar y compartir sentimientos, emociones constructivas y experiencias de vida.

Además del amor y de la amistad, un negocio de éxito necesita estar fundamentado en la verdad, otro principio de la Ética. Como ya dijimos, la mercadería no debe regresar, pero el cliente sí, necesita volver; la práctica de la verdad establece la relación de confianza indispensable en el negocio.

Aunque bastante focalizada en los intereses ligados a los primeros centros energéticos de la seguridad, de la sensualidad y del poder del comerciante, la mayor parte de los negocios consiste en satisfacer los centros energéticos de la seguridad, de la sensualidad y del poder del cliente. En esto el negocio es altruista, y tiene que cultivar la empatía, la comprensión, llevando fatalmente a la compasión. En un negocio, hay cuatro situaciones posibles: 1. pierde-pierde; 2. pierde-gana; 3. gana-pierde; 4. gana-gana. El buen negocio es del tipo gana-gana, que implica compartir por iguales. Para esto, es necesaria una comprensión mutua bastante pronunciada.

En ese sentido, se puede decir que negociar es un entrenamiento y una oportunidad de aprender apertura, comprensión, paciencia, amistad, empatía. El negocio con alma es la puerta abierta para el verdadero amor.

La ética en las relaciones internacionales y en la diplomacia

Federico Mayor, en un artículo publicado en el *Courrier Magazine*, en calidad de Director General de la UNESCO, declara: “Estamos intoxicados por nuestra cultura de guerra y necesitamos ahora fomentar una cultura de paz. Necesitamos trabajar este concepto ... Conocemos el costo de la guerra, pero desconocemos el costo de la paz: una justicia cuidadosa y respetada; un medio ambiente protegido por las actitudes conscientes de cada uno; comida suficiente y un sistema decente de cuidados por la salud; pero, sobre todo, un modelo espiritual sin rodeos en el cual cada uno pueda encontrar plenitud”.

Esta cultura de la paz depende de una educación para la paz. Esta educación comienza consigo mismo, continúa con los otros hasta el plano internacional y se extiende al medio ambiente, al planeta y al universo en su totalidad. Es el método pedagógico que creamos en la Universidad Holística Internacional de Brasilia y que la 26ª Asamblea General de la UNESCO, en 1990, recomendó como un modelo holístico de educación para la paz.

En este modelo, los centros energéticos con la escala de valores descritos anteriormente constituyen una de las espinas dorsales del sistema. Si se despiertan todos los valores constructivos relacionados con cada uno de los centros en todos los ciudadanos del mundo, con seguridad habremos dado la mayor contribución para la paz.

Además de los políticos y de los gobiernos, hay una clase de profesionales que pueden ejercer en este asunto una tarea de primer plano: son los diplomáticos en sus diferentes funciones, incluyendo los embajadores.

El diplomático es por definición una persona formada para evitar, contornear o resolver conflictos entre las naciones.

Es verdad que, dentro de nuestra cultura de guerra y dentro del concepto jurídico todavía en vigor de “guerra justa”, el embajador tenía, entre otras funciones, que llevar al dirigente de la futura nación enemiga a la formal “declaración de guerra”. Pero dentro de una cultura de paz internacional este concepto jurídico desaparecerá; los ejércitos serán transformados en una fuerza única, al servicio de las Naciones Unidas o de una Federación Mundial encargada del mantenimiento de la paz donde fuera necesario.

Así, el verdadero diplomático, ya por índole, es una persona embebida de los valores de paz, de justicia, de tolerancia y de comprensión entre los pueblos del mundo. Como está obligado a vivir en muchos países del mundo, adquiere un conocimiento sin par de las diferentes culturas, lo que lo habilita todavía más para esta tarea.

Los diplomáticos son los mensajeros, y lo serán cada vez más, de la comprensión y de la buena voluntad entre los pueblos de esta nuestra Gaia.

El medio ambiente como fuerza propulsora de los valores éticos

Hay dos maneras de percibir el llamado medio ambiente. La primera, fragmentaria y dualista, separa el medio ambiente de cada uno, establece una barrera entre nosotros como sujetos y el medio ambiente como objeto a ser explorado para nuestro deleite. Esta es la visión del antiguo paradigma, que está siendo ultrapasada por la visión holística.

En el nuevo paradigma, no se puede hacer más esta distinción; estamos en la naturaleza y en el medio ambiente, pero al mismo tiempo tenemos el medio ambiente y la naturaleza dentro de nosotros. Somos “hechos” de energía, de la misma energía del universo, la cual se manifiesta bajo la forma de materia, que corresponde a nuestro cuerpo físico, de vida que corresponde a nuestra fisiología y nuestras emociones y de programas de la naturaleza, de información, que corresponde a nuestra vida mental.

Así, nuestro cuerpo está constituido por los cinco elementos: sólido, líquido, ígneo, gaseoso y espacial (la materia y nuestro cuerpo integran también el espacio), es animado por la forma vital de la energía, y nuestra mente es una expresión de la mente del universo.

Con esta perspectiva no dualista, los valores éticos se encuentran también en la naturaleza, del mismo modo que lo bello es un valor inherente al medio ambiente.

En este sentido, podemos decir que el medio ambiente “exige” de nuestra parte una Ética que consiste en respetar las leyes de la biodiversidad, la integralidad de la materia y la programación de la naturaleza. Toda interferencia nuestra tiene su precio, sus consecuencias, entre las cuales el fin eventual de nuestra existencia. Así, la naturaleza exige del hombre y de la sociedad toda la gama de valores ligados a los siete centros energéticos antes descritos: ella nos da seguridad, placer, poder, desde que le demos amor, nos dejemos llevar por la inspiración que de ella emana, procuremos las condiciones para conocerla cada vez mejor hasta que tengamos la apertura suficiente para dejarnos acondicionar por su luz y constatar que nunca fuimos separados de ella, esto es, que somos la luz del universo. Descubriremos entonces que somos los órganos de sentido, de sentimiento del pensamiento del ser. Nuestro pequeño ser es apenas el ser localizado en un campo provisoriamente limitado.

Con la experiencia de todo lo que acabamos de describir, nuestros valores se vuelven automáticamente éticos y estéticos.

Es esta la Ética esencial a la que nos referimos al inicio de este libro.

Cuidar, tratar, curar, dar cariño a nuestro planeta consiste en darle amor; es función de todos nosotros, y también de empresas y organismos, substituir los valores de exploración e hiperconsumo por los que acabo de describir.

La cuestión agrícola: alimentación y limitación de los recursos planetarios

Después de la Eco 92 se volvió bastante evidente que el planeta no aguanta el consumo actual por parte de la población del mundo. Quedó evidente por otra parte que la desigualdad de consumo entre el Norte y el Sur desafía cualquier principio elemental de Ética, más particularmente el de la compasión. Un país del norte consume 18 veces más energía que un país del Sur. Los habitantes del Norte consumen 1.000 calorías más que lo que los del Sur. Ahora, como apuntó especialmente Josué de Castro, en su famoso libro *Geopolítica del Hambre*, son justamente los países del Sur, los países llamados en “vías de desarrollo”, quiere decir, subdesarrollados, que tienen el crecimiento exponencial de las poblaciones mayor. Somos 5 billones de habitantes y de aquí a algunas décadas seremos más de 10 billones. Esta explosión demográfica está provocando un aumento de la presión y la demanda de alimentos. Un kilómetro cuadrado que en 1975 producía alimentos para 370 seres humanos tendrá que sustentar 700 personas en el año 2.000.²⁰

Por esto, es ante todo una cuestión de Ética a nivel del primer centro energético de nuestro modelo, la seguridad, actuar rápidamente para contribuir al aumento de producción de alimentos dentro de criterios de sustentabilidad ecológica.

Por esta necesidad de criterios de sustentabilidad o de viabilidad ecológica, las exigencias éticas se vuelven más imperativas para el agricultor y el ingeniero agrónomo.

A más de evitar el uso de agrotóxicos en nombre de una Ética de seguridad del consumidor y por consiguiente de él mismo, necesitará cuidar y respetar, al máximo posible, la flora y la fauna de la región en que actúa.

Existe actualmente toda una nueva, y a veces bien antigua, tecnología de hacer agricultura preservando el medio ambiente. Para eso él precisa usar de su libertad para soltar la creatividad y adaptarse a cada situación, que difícilmente se repetirá. Fuera de eso, necesita seguir algunos preceptos, tales como los que Edson Hiroshi Seo sintetizó de manera tan simple y poética:

“Y la Naturaleza será nuestro mejor libro, siempre abierto y siempre enseñando”:

En el huerto, las zanahorias y la papaya madura.

En el tejado, el calentador de agua.

En los barriles, los cereales fermentando microalquímicamente.

En el horno solar, los bizcochos de ajonjolí.

En el secador, las bananas y los caquis.

En la tierra, el verdadero tesoro.

En la cabeza, muchas ideas verdes.

En las manos, mucho potencial constructivo.

En el corazón, mucho amor para desinhibir. ⁷

Y una vez más terminamos con el tema del amor, el cuarto centro energético. Cultivar la tierra por amor a los otros, aprovechando el amor generosos que ella nos proporciona. En retribución el agricultor necesitará respetar las leyes de armonía que la gobiernan.

Descanso y tiempo libre: ¿un freno a los valores destructivos?

Entre las actividades humanas, el tiempo libre y el descanso son una garantía de libertad en relación a la actividad productiva impuesta por las exigencias sociales. El descanso garantiza la heterogeneidad, la diversidad, la vida. El tiempo libre garantiza sobre todo la facultad de libre circulación de la energía en los siete centros descritos, entre otros la plenitud de la expansión de todos los valores universales ligados a la verdad, a la belleza y al amor, más particularmente.

Es claro que no conviene oponer trabajo a descanso. Una vez que el trabajo propicia la evolución y el desabrochar del potencial de cada uno, se vuelve un descanso y un placer. Pero no es siempre así. La modernidad trae consigo el nacimiento del “esclavo técnico”, de la dominación y subyugación del hombre a las exigencias de la producción tecnológica; y esto es una falta ética grave. Ella es perniciosa y insidiosa pues es en su mayor parte inconsciente. Y para eso el trabajo libre garantiza un cierto equilibrio. Esta es verdad no sólo para los trabajadores proletarios sino también para muchos empresarios que se vuelven esclavos de su propia productividad y de sus programas dichos de calidad total. Ellos necesitan tiempo libre para la calidad de vida, hasta que la calidad total se coloque al servicio de la calidad de vida.

Lo que afirmamos aquí es incluso esencial para la sobrevivencia de la humanidad y de los seres vivos en este planeta.

En efecto, podemos preguntarnos ¿hasta qué punto los programas actuales de fomento de la calidad total dentro de la llamada economía de mercado no estarían contribuyendo para vaciar del todo todavía más rápidamente los recursos naturales de nuestro planeta? Y, en este caso, todo indica que se debe aumentar el tiempo libre para el descanso a fin de frenar esta explotación sin límites de nuestra Gaia.

En la tesis levantada por el filósofo Nelson Lévy. Además de afirmar que “sin la reducción drástica del tiempo de producción no habrá tiempo disponible para la experiencia en otras dimensiones (contemplación, juegos, fiestas, artesanías, arte, placeres del cuerpo, etc.)”, él hace una pregunta fundamental: “¿Cuál es el límite absoluto ético moral del absoluto progreso si no el de su ciega e infinita reproducción ampliada? ¿Cuál el límite del absoluto desarrollo técnico-científico cuando se sabe que es propio de la ideología tecnoburocrática pensar que la técnica puede resolver ilimitadamente todos los problemas que ella mismo suscita (Habermas)? ¿Cuál el límite de la acumulación material bajo el capitalismo y el comunismo? ¿Quién puede saber? Nadie. Pues el establecimiento del límite (ético-moral y técnico) fue entregado por ellos a la naturaleza en sí misma. A ella ¡cabe ahora decir basta! En la naturaleza misma es estrictamente físico (jamás ético o técnico). De manera que el agotamiento de este límite equivale a la propia muerte”.³

VI

La declaración de la canela, una visión holística de la Ética

Puede ser que la Humanidad tenga que escoger entre dos términos extremos de una alternativa: o cometer un genocidio, o en cambio aprender a vivir de hoy en adelante como una sola familia.

ARNOLD TOYNBEE

Nos corresponde a nosotros difundir la idea de que la solidaridad mundial representa la ética suprema de la sobrevivencia.

CLUB DE ROMA

ALEXANDRE KING E BERTRAND SCHNEIDER³⁵

Conclusiones esenciales

Antes de terminar, me gustaría dejar aquí consignadas algunas de las propuestas –para no usar el término tan definitivo de conclusiones– que se imponen con una cierta evidencia para nosotros.

Lo que nos parece más importante y más evidente es que en el decurso de este estudio tuvimos cada vez más dificultades para separar los valores éticos de los valores espirituales, una vez que se dio el salto de la ética moralista a la ética espontánea o esencial. Separar los valores éticos de los otros es como volver a la fragmentación del antiguo paradigma que acompaña e inspira la Ética moralista.

Como dice Teilhard de Chardin: “Todo lo que se eleva converge”. En la medida que nos elevamos en dirección al Absoluto, al Ser, la Verdad, la Belleza y el Bien, se vuelven inseparables; la Ciencia, la Estética y la Ética se vuelven una sola espiritualidad.

Lo mismo se da al examinar los campos de aplicación de la Ética. Aunque hayan asuntos específicos y bastante diferentes para cada campo, todos ellos convergen en el mismo objetivo de

evolución en dirección a estos valores universales.

Lo que también descubrimos en este sentido, es que todos los profesionales son educadores responsables de despertar los valores universales en su área específica. Así, será responsabilidad de la pedagogía del futuro dar preparación a todos estos profesionales para ser educadores y despertadores de esta nueva conciencia y Ética espontánea, condición para que ellos mismos puedan ser un ejemplo vivo de lo que predicán.

En fin, estamos más convencidos aún de que el sistema multimilenario de los centros energéticos inspirados del Yoga nos permitió una clasificación clara de los valores humanos y de utilidad inmediata en la vida cotidiana. En este libro, la he perfeccionada en relación con las publicaciones anteriores. Se pueden todavía hacer mayores esfuerzos para mejorarla más.

Exponemos a continuación la Declaración de la Canela, no sólo porque fue presentada un poco antes de terminar este libro sino porque ella representa una definición de la visión holística de la cuestión ética en el mundo actual, presentada por alumnos de los más grandes exponentes de esta visión en las Américas, inclusive en Europa. Es una bella conclusión colectiva para este libro sobre La Nueva Ética.

Declaración de Canela*

Este fin de siglo se distingue por un estado de conmoción y de despertar.

Por un lado, somos testigos de la crisis acelerada del medio ambiente, del apogeo de la pobreza, del hambre en gran escala y del paroxismo bélico de etnias y credos intolerantes. Por otro, ocurren intentos crecientes de convivencia fraterna, iniciativas de responsabilidad ecológica, estudios avanzados sobre derechos humanos y construcción de la paz, valoración y actualización de las tradiciones indígenas, experiencias intensas de espiritualidad y ecumenismo, crecientes convergencias disciplinares en las fronteras de la ciencia, una fertilización mutua entre ciencia y tradiciones culturales y espirituales. Hoy se multiplican las hondas expansivas de una visión holística de un mundo mejor, focalizado en el potencial más elevado de nuestra especie.

Después de la Segunda Guerra Mundial, un grupo de científicos y filósofos, espantado ante el poder que la tecnología liberó de las profundidades del átomo, clamó a la humanidad para cam-

Firman el documento:

Martha N. C. de Vecchio – Argentina/Brasil; Harbans Lal Arora – India/Brasil; Octavio Rivas Solis – México; Antonio Elizalde – Chile; Mario Kamenetzky – EUA/Argentina; Philip S. Gang – EUA; Pierre Weil – Francia/Brasil; Jean Yves Celany – Francia; Mauricio Andréa Ribeiro – Brasil; Miguel Grinberg – Argentina; Sofia Kamenetzky – Argentina/EUA; Carlos Martínez-Bouquet – Argentina; Lia Diskin – Brasil/Argentina; Ken O'Donnell – Australia

biar su forma de pensar, como el único medio de posibilitar la sobrevivencia.

Ahora, casi medio siglo después, un grupo de personas de diferentes fajas de edad, profesiones y sistemas de valores y creencias se encontró en CANELA –una pequeña ciudad del sur de Brasil– con el propósito de expresar sus ansiedades y preocupaciones sobre la situación actual del planeta.

Encontrando soporte unos en otros, celebraron la vida, a despecho de los problemas ambientales, sociales y económicos que los afligen.

Había niños que a través de músicas, danzas y juegos expresaron su necesidad de amor, de esperanza y comprensión. Manifestaron también su solidaridad para con otros niños que viven en hogares de triste soledad.

Había filósofos interesados en apoyar las ciencias y las tecnologías con una visión terapéutica del mundo.

Había educadores buscando transformar sus aulas de clase, de espacios donde la información incita a la adquisición y al consumo, en lugares donde los estudiantes sean motivados a volverse maestros de su propia salud física, mental, emocional y espiritual.

Había artistas y poetas que enriquecían las metáforas científicas resultantes de nuestro cerebro con otras, que nacen de nuestro corazón y de nuestras relaciones interpersonales.

Había científicos e ingenieros que anhelan conocer cada vez más, mientras buscan una sabidu-

ría capaz de utilizar apenas aquel conocimiento que propicie una vida más plena y menos amenazadora.

Había hombres y mujeres de negocios interesados en cambiar el carácter competitivo y jerárquico de sus funciones para así compartir responsabilidades, creatividad y crecimiento. Los empleados, entonces, dejan de ser vistos como meros recursos y pasan a ser considerados individuos en constante desarrollo, co-creadores y beneficiarios del bienestar y riquezas. El trabajo, en este contexto, se transforma en instrumento de auto-realización, donde todos ejercen el derecho de manifestar, equitativamente, su potencial.

Había teólogos, cuyas nuevas lecturas de las tradiciones claman por un rescate del espíritu en la experiencia humana.

Había psicólogos y médicos cuyo propósito es ayudar a las personas a armonizar sus necesidades naturales con los requerimientos de la sociedad, aprendiendo a protegerse de ambientes físicos contaminados y papeles sociales enfermizos.

Había economistas. Ellos afirman que el flujo de dinero en nuestras sociedades debería ser generado por la producción de bienes y servicios que satisfagan las necesidades humanas, y no por la especulación financiera y la industria bélica. Esos economistas piensan también que el número de seres humanos y la producción total de bienes y servicios deben respetar los límites de la naturaleza y hacer un buen uso de las oportunidades presentadas por ella.

Los participantes del I Congreso Holístico Pan-Americano y del III Congreso Holístico Brasileiro solicitan a los organismos internaciones, gubernamentales y no gubernamentales, que promuevan el proceso de transformación, no sólo de la manera cómo pensamos y administramos nuestras vidas, hogares, economías y sociedades, sino también del modo cómo sentimos el mundo, el modo cómo nos comunicamos con lo espiritual y nos relacionamos unos con otros y con la naturaleza.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas podría garantizar la paz y los derechos humanos aliviando a las naciones del mundo del fardo de sustentar ejércitos.

La UNESCO podrá propiciar una transformación cultural que lleve de la confrontación a la fraternidad y al respeto por la diversidad de los pueblos.

Cabe también recordar la Carta Universal de los Derechos Humanos, donde son reconocidos los derechos y libertades intrínsecos de cada habitante del planeta. Esta nueva etapa requiere que cada individuo reconozca su responsabilidad universal por vivir en paz consigo mismo, con la familia humana y la naturaleza

Los participantes del Encuentro de Canela ofrecen a los organismos internacionales gubernamentales y no gubernamentales una visión y una ética holística.

La visión holística

Esta visión confirma las antropologías –las más tradicionales– y las investigaciones científicas –las más recientes–, proponiendo una imagen del ser humano no-egocéntrica y no-antropocéntrica. El bienestar del ser humano depende y participa del bienestar de la Tierra y de todas las criaturas vivas. Este bienestar también depende de la expansión de la conciencia humana para abarcar tanto la información cuanto la trascendencia. Las consecuencias éticas y las aplicaciones concretas de una tal antropocosmo-ontología son innúmeras en el dominio de la economía, de la vida social y cotidiana, de la educación. De la relación hombre-naturaleza, de las prácticas religiosas, de la vida política, de la salud y en otros campos.

El abordaje holístico de lo real tiende así a desarrollar riqueza, conocimiento y potencialidad, tanto como la cualidad de la condición humana.

Es un movimiento de evolución existencial y esencial.

Reconociendo la homogeneidad y la heterogeneidad de los fenómenos, el abordaje holístico de lo real propone un equilibrio que al mismo tiempo los confirme y los rebase. Esto implica una trascendencia del monismo y del dualismo con el potencial, que ambos tienen, de generar estructuras totalitarias y reduccionistas. Es una trascendencia de formas de unidad regresiva y no-diferenciada que provocan confusión. Es también trascendencia de dualidades agresivas y de individualismos

estrechos que provocan separatismo, confrontación y fragmentación.

La visión holística abarca uniformidad y dualismo y trasciende ambos a través del amor y del conocimiento. Esta visión recomienda no separar lo que la vida une constantemente, y no mezclar lo que la vida diferencia continuamente.

El rechazo a la confusión y a la separación es una característica intrínseca de la visión holística.

La ética holística

Inspirándose, sobre todo, en los valores de preservación de la vida, alegría, cooperación, amor y servicio, creatividad, sabiduría y trascendencia, traducidos por acciones efectivas agrupadas abajo en las categorías de entereza, inclusividad y plenitud, postulamos los siguientes principios éticos adoptados por la Universidad Holística Internacional de Brasilia.

I - Entereza

Principio 1. Estar atento a la utilización de la terminología holística (del griego holos: entero), tomando en cuenta que el nuevo paradigma considera cada evento como siendo una parte y un reflejo del todo, conforme la metáfora del holograma. Es una visión en la cual el todo y las partes están sinérgicamente en inter-relaciones dinámicas, constantes y paradoxales.

Principio 2. Cultivar discernimiento, tolerancia, respeto, alegría, simplicidad y claridad en los

encuentros entre representantes de las Ciencias, Filosofías, Artes y Tradiciones Culturales y Espirituales necesarias para el abordaje transdisciplinar en equipo.

Principio 3. Focalizar con apertura y examen crítico la complementariedad y la contradicción en la consideración de lo relativo y de lo absoluto, de la vía cuantitativa y de la cualitativa, al servicio de la vida, del hombre y de la evolución.

II - Inclusividad

Principio 4. Respetar la fuente común de las Ciencias, Filosofías, Artes y Tradiciones Espirituales, al mismo tiempo que la singularidad de estas.

Principio 5. Reconocer y respetar cada ser y cada cultura como manifestación de la realidad plena.

Principio 6. Tomar en consideración el hecho de que el producto de toda creatividad no tiene, en última instancia, ningún propietario, respetando con todo los autores individuales y colectivos.

III – Plenitud

Principio 7. Ser solidario con el otro en la satisfacción de sus necesidades de sobrevivencia y de trascendencia.

Principio 8. Colaborar con el otro en la preservación del bien común y en la convivencia armónica con la naturaleza.

Principio 9. Buscar un ideal de sabiduría no separada de la dimensión del amor y del servicio.

Como un signo de un nuevo tiempo, donde la promesa de la semilla cede espacio a la fragancia del fruto; como emblema de una contagiosa solidaridad donde el sueño de plenitud, sabiduría y justicia se convierte en manos dadas y voluntades amigas, surge un canto de amistad con la naturaleza, un himno de convivencia con la criatura humana en transe traumático de evolución y un compromiso consciente para la creación colectiva de la sociedad futura. Sin necesidad de héroes ni monopolios de la verdad - una danza transparente de invención donde el amor es la madre de todas las transformaciones.

Referencias bibliográficas

1. AUROBINDO, Sri
1971 *Social and Political Thought*. Vol. 15. Pondicherry. Sri Aurobindo Ashram Trust, pp. 84-254.
2. BERGSON, Henri
1970 "Les deux sources de la Morale et de la Religion" in *Oeuvres*. Paris, PUF, pp. 980-1.057.
3. BIGNOTTO, Newton e coll.
1992 *Ética*. Sao Paulo, Companhia das Letras, pp. 7-14. Cenários de Adauto Novais e Nelson Levy. Uma reinvenção da Etica Socialista, pp. 173-4.
4. BOKAR, Rimpotche e Khenpo, Deunyeu
1986 *Le Pur et l'Impur-regard sur le Vajrayana*. Mas de Fabrègues, Claire Lumière.
5. CHOURAGUI, A.
1989 *Bible*. Paris, Desclée de Brouwer, Paris.
6. CUVILLIER, Armand
1956 *Nouveau Vocabulaire Philosophique*. Paris, Armand Colin.
7. DALAI LAMA, Tenzin Gyatso
1992 *Comunidade Global e Responsabilidade Universal*. Sao Paulo, Chico Associados, pp. 7-8
8. HERMES, Trimegisto
1974 *Corpus Hermeticum e Discurso de Iniciação*. São Paulo, Hemus, p. 110.
9. HERMÓGENES
1989 *O Essencial da Vida*. Rio, Record.

10. LUPASCO, Stéphane
1986 *Ética*. Colaboração de Solange Mailly, Nesle e Basarab Nicolescu. Paris, Rocher.
11. LYNCH, James, J.
1992 *Total Care Management. The Soul of Successful Companies*. Bruxelas, EQQ.
12. MUKTANANDA, Swami
1991 *Econcontrei a Vida*. Vozes, Petrópolis.
13. RASSAM, Joseph Madrid
1980 *Introducción a la Filosofía de Santo Thomas de Aquino*. De. Rialp, pp. 287-289
14. ROKEACH, Milton
1973 *The Nature of Human Values*. Nova York-Londres. Collier, MacMillan.
15. SPINOZA
Ética. (Obra de domínio público.)
16. THEILARD de Chardin
1958 *Construir la Terre*. Paris, Seuil.
17. SEO Edson, Hiroshi
Unidade da Vida. São Paulo, 3ª edição, Espade, p. 21.
18. UNESCO
1984 *L'Education aux Medias*. Paris, pp. 16-40 e 343 e seg.
19. WEBER, Max
1992 *A Ética Protestante e o Espírito do Capitalismo*. São Paulo, Pioneira.

20. WEIL, Pierre
1984 *Sementes para uma Nova Era*. Vozes, Petrópolis, 3ª edição, pp. 27-31.
23. WEIL, P.
1992 *Organizações e Tecnologias para o Terceiro Milênio*. Rio, Rosa dos Tempos, 2ª edição, pp. 22-33.
24. WEIL, P.
1988 *A Neurose do Paraíso Perdido*. Rio, Espaço & Tempo.
25. WEIL, P.
1988 *O Novo Vocabulário Holístico*. Rio, Espaço & Tempo.
26. WEIL, P.
1990 *Holística - Uma nova Visão do Real*. São Paulo. Palas Athena.
27. WEIL, P.
Antologia do Extase. São Paulo, Palas Athena, no prelo.
28. 1992 *World Goodwill Newsletter*. Universal Values, nº 3.
29. 1976 y 1986 *World Problems and Human Potential Handbook*. Bruxelas, Union of International Association.
30. JANKÉLEVITCH, Vladimir
1991 *O Paradoxo da Moral*. Campinas, Papirus, p. 88.
31. PESSOA, Fernando
1987 *Obra Política*. Rio de Janeiro. Aguilar, p. 449.

32. LUSSEYRAN, Jacques
1988 *Et la Lumière Fut. Chatou, Les Trois Arches*, pp. 23-30.
33. WEIL, P.
A Revolução Silenciosa. São Paulo, Cultrix-Pensamento.
34. O'DONNELL, Ken
1992 *A Alrna no Negócio*. Editora Gente. São Paulo.
35. ALEXANDRE King e Bertrand, Schneider
1991 *Questions de Survie - La Révolution Mondiale a Commencé*. Paris, Calmann-Lévy, p. 226.
36. HARMAN, Willis e Hormann, John
1990 *Creative Work*, Indianápolis, Knowledge System, p. 55.
37. CAPRA, Fritjof
A System View of the World. Resurgence, nº 151, p. 37.

OBRAS DEL AUTOR

1. *ABC das Relações Humanas*. Ed. Nacional, Sao Paulo, 1954 (agotado).
2. *ABC da Psicotécnica*. Ed. Nacional, Sao Paulo, 1955 (agotado).
3. *Relações Humanas na Família e no Trabalho*. Ed. Vozes, Petrópolis, 1978, 50 ed.
4. *A Criança, o Lar, a Escola*. Ed. Vozes, Petrópolis, 1979, 20^a. ed.
5. *A Sua Vida, Seu Futuro*. Ed. Vozes, Petrópolis, 1979, 10^a ed.
6. *Amar e Ser Amado*. Ed. Vozes, Petrópolis, 1979, 20^a ed.
7. *O Corpo Fala* (co-autoria de Roland Tompakow). De. Vozes, Petrópolis, 1980, 20^a de.
8. *O Psicodrama* (Prefácio de J.L.Moreno). Cepa, Rio, 1979, 2^a ed.
9. *O Potencial de Inteligência do Brasileiro* (co-autoria de Eva Nick). Cepa, Rio, 1972.
10. *Dionâmica de Grupo e Desenvolvimento em Relações Humanas* (co-autoria de Anne Ancelin Schutzenberger, Célio Garcia e outros). Itatiaia, Belo Horizonte, 1972.
11. *Manual de Psicologia Aplicada*. Itatiaia, Belo Horizonte, 1967 (agotado).
12. *Liderança, Tensões, Evolução*. Itatiaia, Belo Horizonte, 1972.
13. *Esfinge: Estrutura e Mistério do Homem*. Itatiaia, Belo Horizonte, 1976.
14. *A Mística do Sexo*. Itatiaia, Belo Horizonte. 1976.
15. *A consciência Cósmica: Introdução à Psicologia Transpessoal*. De. Vozes, Petrópolis, 1972, 2^a ed.
16. *Fronteiras da Regressão*. De. Vozes, Petrópolis, 1976.
17. *O Psicodrama Iriádico* (co-autoria de Anne A. Schutzenberger). Interlivros, Rio, 1976.

18. *Fronteiras da Evolução e da Mente*. De. Vozes, Petrópolis, 1979.
19. *Pequeno Tratado de Psicologia Transpessoal* (em colaboração com outros autores). 5 vols. De. Vozes, Petrópolis, 1979.
20. *A Revolução Silenciosa: Autobiografia Pessoal e Transpessoal*. De. Pensamento, Sao Paulo, 1983.
21. *Sementes para Uma Nova Era*. De. Vozes, Petrópolis, 1984.
22. *A Neurose do Paraíso Perdido*. De. Espaço & Tempo (distr. De. Vozes), Rio, 1987.
23. *O Novo Vocabulário Holístico*. De. Espaço & Tempo – Cepa (distr. Vozes), Rio, 1987, 2ª ed.
24. *Ondas à Procura do Mar*. De. Agir, Rio, 1987.
25. *A Palha e la Trava*. De. Vozes, Rio, 1988.
26. *O Último Porquê*. De. Vozes, Petrópolis, 1989, 3ª de.
27. *Holística – Uma Nova Visao do Real*. Palas Athena, Sao Paulo, 1990.
28. *Organizações e Tecnologias para o Terceiro Milênio. A Nova Cultura Organizacional Holística*. Rosa dos Tempos, Rio, 19991, 2ª de.
29. *Antologia do Êxtase*. Palas Athena, São Paulo, 1992.